

arma mas firme, y mas invencible, que todas, la Santa Cruz, en la qual llevavan à vn tiempo defensa para la guerra, y señal de la victoria: *Præsidium à Cruce, & Symbolum victoria.* Armele, pues, con estas armas nuestros Soldados valerosos, y colocou toda su seguridad, y toda su confianza en ella; y si se fiaren tambien en las armas propias de los braços Portugueses, sienle mas de las Cruces, que del filo de las espadas. De vn Portugués Soldado, dixo vn Poeta; tambien nuestrero, que lleva

*En los filos, que elgrime el braço fuerte.
La propia vida, con la agena muerte.*

143 Tengan por cierto, pues, y por muy seguro todos los que armados de ella; ò entraren en las batallas, ò asaltaren los muros, ò pusieren cerco à las murallas; que no ha de aver, ni Soldados tan valientes ni Cabos, que se les puedan igualar en la experiencia; ni Plazas; por lo fuertes, inexpugnables; ni en fin, contrarios tan obstinados, que no se rindan à su valor. La Plaza mas fuerte, y la mas bien perrechada que hubo, ni ha de aver jamás, fué el Paraíso Terrenal; despues que Adán fué desterrado del, porque está guarnecida de Querubines, que son Soldados inmortales; y con armas todas de fuego, las quales fueron las primeras de la especie que huvo en el mundo. Y avrà quien tenga atrevimiento à embestir, y à entrar por fuerza esta Plaza? Si, Y quien? Vn hombre. Y con quanta gente? El solo. Y con qué armas ofensivas, u defensivas? Desnudo. Pues como vn hombre, y solo, y desnudo ha de rendir el Paraíso, defendido de Querubines, y Querubines de fuego? Buelvo à decir, que si, Si la Cruz le diere el valor, y desde la Cruz diere

el asalto, Divinamente San Juan Chrysostomo, hablando del Buen Ladrón: *Fecit Latro de Cruce impetum, & intravit Paradisum romphaâ flammâ circumdatam.* El Ladrón dió el asalto desde la Cruz, y haziendo della su escala, montó sobre las murallas del Paraíso; y por mas que estavan defendidas con la fuerte guarnicion de Querubines, y espadas de fuego, no le pudieron resistir los Querubines, ni las espadas, ni el fuego; y fué el primero, que restauró vitorioso, y triunfante aquella Plaza famosísima, y feliz, que Adán perdió con tanta flaqueza. No sé, ni puedo dezir mas; que lo dicho. Y si puesta solo vna Cruz en las espaldas dà tanto valor, y fortaleza tan grande, donde la traen tantos honrando sus pechos, y donde todos la pueden llevar en su coraçon; quien avrà que pueda desespérer en la empresa presente de la victoria? Así como Dios, mostrandole antiguamente à Constantino la Cruz en el Cielo, le ofreció: *In hoc signo vinces;* le está diciendo al invicto General de nuestras Armas lo mismo. Sea esta Señal del Cielo el Farol, que figan las Armas en el mar, y el Real Estandarte, que los Exercitos lleven en la tierra, para que viniendo siempre en vno, y otro Elemento, levanten los inmortales trofeos en este mundo los vivos; y en el otro logren los muertos (que no ay vencer sin morir) triunfos perpetuos de su constancia: exaltados todos por la virtud de la Cruz, como fué exaltado en ella el mismo Christo Redemptor nuestro: Joan. 3. 14. *Sicut Moyses exaltavit serpentem in deserto, ita exaltari oportet filium hominis.* Dios nos dé su gracia, que es prenda de la Gloria: *Quam mihi, &c.*

SERMON DE S. ANTONIO DE PADVA, EN EL DIA DE LA SANTISSIMA TRINIDAD, en la Ciudad del Maraño.

Qui fecerit, & docuerit, hic magnus vocabitur in Regno Cælorum. Matth. 5.

S. I.

144 **N**O solo ay predestinacion para los hombres, sino tambien para los dias: los hombres predestinados para la Gloria de Dios; y los dias predestinados para ser glorificado Dios en ellos. No es esta proposicion, ò distincion mia, sino de la misma Sabiduria Divina en el Capitulo 33. del Eclesiástico. Haze allí este Autor tan Canonico, como todos los otros de la Sagrada Escritura, vna notable question: *Ecl. 33. 7. Quare dies dixerit superat, & iterum lux*

lucem, & annus annuum à Sole? Qual es la razon, porque vn dia es mas celebre, que otro dia, y tambien en este mismo dia vn año mas celebre, que otro año; siendo así, que el mismo Sol haze los dias, y mas los años? Responde el mismo Texto, que la razon de esta diferencia no es otra, que la voluntad, y eleccion Divina. Y así como Dios predestinó los hombres, no solo para ser gloriosos en el Cielo, mas tambien para ser mas Santos, mas sabios, mas nobles, mas ricos, y mas poderosos, è illustres en la tierra; así tambien predestinó los dias, para que vnos fuesen mas santos, mas festivos, y de mayor veneracion, y cele-

celebridad, por ser dedicados al mayor culto Divino, en la Fè de su Divinidad; ò en la memoria, y reconocimiento de sus particularis beneficios. Esta es la respuesta, quanto à la primera parte de la question, y quanto à la diferencia de los dias: *Quare dies dixerit superat?* Quanto à la segunda parte, y à la diferencia de los mismos dias en la variedad de los años: *Et iterum lux lucem, & annus annuum;* la razon de la diferencia es; porque variandose con los años los tiempos, el orden, y lugar de los dias tambien se varia; de qualquiera variedad, y mudança se sigue, que las fiestas, y celebridades de los dias, ò se dividen entre sí, ò se juncan en el mismo dia. Y todo esto no sucede acaso, sino porque así lo ordenó la disposicion de la Sabiduria Divina: *Ibid. 8. A Domini scientia separati sunt, facta sole, & præceptum custodiente. Et immutavit tempora, & dies festos ipsorum, & in illis dies festos celebraverunt.*

145 Todo lo que hasta aora dixé (y fué necesario dezirle, por ser sabido, y advertido de pocos) es lo que tenemos, y celebramos en este gran dia, siempre grande, y oy con especial grandeza: siempre grande universalmente, por ser el dia de la Santissima Trinidad, Criadora, y Conservadora del mundo, el qual, como pendiente de tres dedos, sustentta la Omnipotencia del Padre, la Sabiduria de el Hijo, y la Bondad del Espíritu Santo: *Ibid. 40. 12. Appendix vrbibus dignis molem terra.* Y grande principalmente en la Monarquia, y Reynos de Portugal; esto es, en las quatro partes del mundo; en la Europa, en el Africa, en el Asia, y en esta America, por ser juntamente dia de nuestro Portugués San Antonio. La vnion, y concurso de estas dos celebridades en el mismo dia, pudiera parecer sucedida acaso por la variedad de el año; mas como ya nos consta por revelacion, y autoridad Divina, que así la dignidad de los dias, como la variedad de los años, todo está predestinado, y ordenado *ab eterno,* por la disposicion, y eleccion de aquella suprema Providencia, que así como crió todas las cosas, así decretó, y señaló à cada vna de ellas la diferencia de los tiempos; con mucha razon podemos dudar en la vnion de este misterioso concurso, à qual de las dos partes se deve atribuir principalmente el motivo, u el empeño de la misma concurrencia; si à la Religion, y virtudes de San Antonio, para enseñarnos con ellas à creer, admirar, y celebrar dignamente el Misterio profundissimo, è incomprehensible de la Santissima Trinidad; ò à la misma Trinidad Santissima, para declararnos, y hazernos entender las grandezas, y excelencias de su grande siervo Antonio.

146 Parece, que este mismo nombre de Siervo, y de vn Siervo tan extremadamente zeloso en procurar siempre, y en todo la mayor gloria de su Señor; y de vn Siervo, que en este mismo dia de la Santissima Trinidad predicó tantas vezes à los ignorantes, è hizo crecer à los infieles, que siendo Vno en Eflicencia, es Trino en Personas; y siendo las Personas tres, y cada vna de ellas Dios,

no son tres Dioses, sino vn solo Dios; y de vn Siervo, que todos los dias, y momentos de la vida, sin tomar, ò reservar para sí vn solo instante, los dedicó, y consagró à este mismo culto, à esta misma veneracion, y à este mismo obsequio, con nombre, con Habito, y con Profesion de Menor, que aun en la misma Gloria professa; siendo, finalmente, cierto, y mas conforme à razon, à la obligacion, y à la naturaleza, que el siervo buisque al Señor, y no el Señor al siervo; por estas, y otras infinitas consideraciones, parece, que en este concurso, ò encuentro de las fiestas, y dias, el de San Antonio, sin duda, es el que se viene à sujetar, rendir, y servir, para celebrar tambien con el suyo, y consigo, y testificar el de la Santissima Trinidad.

147 Con todo, si yo he de dezir lo que siento; mi parecer, sin lisonja, ni encarecimiento, es, que no acaso, mas por orden, y disposicion Divina, como queda mostrado, no es el dia de San Antonio, el que en este concurso viene à celebrar, y servir el dia de la Santissima Trinidad; sino el de la Santissima Trinidad es el que viene à autorizar, honrar, y engrandecer el dia de San Antonio. Primeramente, no es accion menos decente, u agena de la Magestad de las tres Divinas Personas, venir ellas à asistir con modo de presencia mas alta, y mas sublime à los siervos sus mas fieles, y diligentes, que dignamente saben amar, obedecer, y servir à la misma Magestad. Así lo prediqué desde este mismo lugar el Domingo pasado, con palabras del mismo Christo: *Joan. 14. 23. Si quis diligit me, sermonem meum servabit, & Pater meus diliget eum, & ad eum veniemus.* Quien me ama (dize Christo) obedecerá, y guardará mis preceptos, y à quien los obedeciere, y observare, amaré mi Eterno Padre; y à el vendremos. Y quien son estos, que han de venir, y asistir al que ama, y obedecé à Christo? *Et ad eum veniemus.* Es el mismo Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo, las Tres Personas de la Santissima Trinidad, dize la Fè, y la Theologia, con todos los Santos Padres. Y si la Santissima Trinidad, en Persona, ò Personas, promete venir à asistir, à quien ama à Christo, y observa sus preceptos; como negará este favor en su dia à San Antonio, tan diligente, y tan exacto observador, no solo de los preceptos, sino de las infinuaciones de la voluntad de Christo, y tan amante, y amado suyo? Quando el mismo Christo, que por amor de nosotros se hizo Hombre, y por amor de San Antonio se hizo Niño, y se le vino à poner en los braços, como lo vemos; quien fué el que buicó, y à quien? No fué Antonio à Christo, sino Christo à Antonio. Pues si para honrar la obediencia, y corresponder al amor, no es Antonio el que va à Christo sino Christo el que viene à Antonio; lo que hizo la segunda Persona de la Santissima Trinidad, porqué no lo harán tambien la primera, y la tercera? *Et ad eum veniemus.*

148 Así es oy, y naturalmente así avia de ser; ni podia ser de otra suerte en el concurso de estos.

estos dos dias, Porque? Porque el dia de San Antonio es dia estable, y fixo, que no se muda, ni varia con la mudança de los años: el dia de la Santissima Trinidad es dia no fixo, sino mudable, que con la variedad de los años, le varia tambien, y se muda: luego este es el que solo podia venir, y el que vino. Este singular favor, no sucedió ahora acaso, sino por decreto, y disposicion eterna: es el que en el orden, y dignidad de los dias estava destinado por la Divina Providencia, para que el dia de la Santissima Trinidad, y la Santissima Trinidad en él viniese à autorizar, y honrar con infinitos aumentos de celebridad el dia de San Antonio: y para que la misma Trinidad, como Aurora de las excelencias, y grandezas de nuestro Santo, fuese tambien Predicadora de ellas.

149 Todo esto, y nada menos, es lo que dicen las palabras del Evangelio, que tomé por Tema: *Qui fecerit, & docuerit, hic magnus vocabitur in Regno Caelorum.* Aquel, que hiziere, y enseñare, tendrá nombre de grande en el Reyno de los Cielos. En la tierra, que es vn punto, respecto del Cielo, no puede aver grandes, como bien, y filosoficamente notó Seneca, condenando el nombre de Magno en Alexandro. San Antonio fué verdaderamente grande, porque fué grande en el Reyno

Qui fecerit, & docuerit, hic magnus vocabitur in Regno Caelorum. Matth. 5.

S. II.

150 **Q**uando Dios obra fuera de sí mismo (que los Theologos llaman, *ad extra*) es cierto con certeza de Fè, que para qualquier efecto mayor, ò menor, no solo concurre, como primera causa, la Unidad de la Essencia Divina, sino tambien igual, è indivisiblemente la Trinidad de las Personas. Con todo, en la expresion de este mismo concurso ay una diferencia tan notable; que si la obra, puesto que grande, no es la mas excelente, se atribuye el efecto à la Unidad, esto es, à Dios, en quanto Vno; pero si es la mas noble, y mas excelente de todas, se refiere expresamente à la Trinidad; esto es, à Dios en quanto Trino. En la primera, y mas antigua obra de Dios, tenemos la prueba, y el exemplo de esta particular expresion. En el principio, dize el Texto Sagrado, crió Dios el Cielo, y la tierra: Genes. 1. *In principio creavit Deus Caelum, & terram.* Continúo la obra de la Creacion por los seis dias, y siempre habla el Texto por los mismos terminos: legado, finalmente, el fin del mismo sexto dia, en que Dios crió al hombre, muda la Escritura Sagrada el titulo, y dize, que dixo Dios: *Ibid. 2. Faciamus hominem ad imaginem, & similitudinem nostram.* Hagamos al hombre à nuestra imagen, y semejança. Pues si en el principio dixo, *Creavit*, porque ahora dize, *Faciamus?* Todos los Santos Padres, è los

de el Cielo. Mas porque estas grandezas en el mismo Reyno de el Cielo son mayores, y menores; para manifestar la grandezza de este prodigioso Menor; solo lo podia hazer toda la Santissima Trinidad, porque toda ella le hizo grande. Este será el assunto de mi discurso, hasta la vniion, ò unidad, à que reduciré el concurso de estos dos dias; y este el fudo indisoluble, con que en tanta disparidad de extremos ataré, y concordaré vna, y otra fiesta. Qué dize el Evangelio? Tres cosas grandes en tres palabras: *Qui fecerit, & docuerit, magnus vocabitur.* Y las mismas tres cosas mostraré, que fueron aquellas; con que las tres Personas de la Santissima Trinidad hizieron grande à San Antonio: mas de qué modo? La Persona del Padre, dandole el *Fecerit*. La Persona del Hijo, dandole el *Docuerit*. Y la Persona del Espíritu Santo, dandole el *Vocabitur*. Supuesto, y propuesto así lo que he de dezir; espero, que para gloria de la misma Trinidad, en tan nueva, y difícil empresa, no nos faltará con su gracia la Hija del Padre, la Madre de el Hijo, y la Esposa del Espíritu Santo; porque como bien dixo Ricardo de Santo Laurencio: *Per ipsam, & in ipsa, & ex ipsa angeat gloria Patris, & Filij, & Spiritus Sancti: APE MARIA.*

terpretes entienden concordemente, que la palabra *Creavit*, significa la Unidad de Dios, y la palabra de el numero plural, *Faciamus*, significa la Trinidad de las Personas. Pues si la primera, y todas las otras obras de la Creacion, se atribuyen à Dios, en quanto Vno; por qué razon la vltima, que fué el hombre, se refiere expresamente à Dios, en quanto Trino? Porque todas las otras obras, aunque grandes, no eran las mas nobles, y mas excelentes, como hechas por Dios, para servir al hombre; pero el hombre criado, y formado por el mismo Dios, como imagen suya, para dominar, y ser señor de todas, era la mas noble, y excelente de todas. Y aunque todas eran obras del mismo Dios, y de la misma Omnipotencia, las menos nobles atribuyense à la Unidad, y à Dios, en quanto Vno en la Essencia; y la mas noble, y la mas excelente à la Trinidad; y al mismo Dios, en quanto Trino en Personas.

151 No soy tan apasionado de las grandezas de San Antonio, que ordene este primer fundamento de mi discurso à dezir; que la diferencia, que haze el hombre à todas las criaturas, haze San Antonio à todos los otros hombres. El encarecimiento, à quien falta lo solido, es vanidad, y no verdad; y las verdades de este grande hombre fueron tan grandes, que ni se pueden declarar, ni menos encarecer. Lo que solo quise assentar por primer fundamento, de lo que he de dezir, es; que las grandezas, y dotes singulares, con que Dios levanta

ta vnas criaturas sobre otras criaturas, y vnas obras suyas sobre otras, aunque grandes, por excepcion, ò propiedad; y quando menos, por excepcion particular, pertenecen à la Trinidad de el mismo Dios, y à las tres Divinas Personas. Pide David à Dios, que le digne de bendecir, ò echar su bendicion à su Pueblo, con tal ventaja, que en él singularmente, como en Pueblo suyo, sea Dios reverenciado, y temido de todas las otras Naciones del mundo, y dize así: Psalm. 66. 7. *Benedicat nos Deus, Deus noster, benedicat nos Deus, & metuant eum omnes fines terre.*

152 Y porqué rason, ò con qué energia invoca David à Dios en esta peticion, repitiendo tres vezes el nombre de Dios? *Benedicat nos Deus, Deus noster, benedicat nos Deus.* Porque como su peticion era, que el Pueblo de Iraél fuese lleno de bendiciones sobre todos los otros; coherentemente, y segun la propiedad de lo que pedia, avia de invocar à Dios en quanto Trino, y à todas, y à cada vna de las Personas de la Santissima Trinidad. De fuerte, que el primer nombre *Deus*, significa à Dios Padre: *Benedicat nos Deus.* El segundo nombre *Deus*, significa à Dios Hijo, y por esto: *Deus noster.* Dios nuestro, porque sola la Persona de el Hijo se hizo hombre como nosotros: y el tercer nombre *Deus*, significa al Espíritu Santo: *Benedicat nos Deus.* Así declaran este famoso Texto todos los Interpretes. Y particularmente Hugo Cardenal lo confirma con otro de el Capitulo sexto de los Numeros, en que Dios mandava expresamente, que al Pueblo se le echase la bendicion, no con vna, ni con dos, sino con tres bendiciones. La primera en nombre del Padre: *Benedicat vos Dominus, & custodiat vos: ecce benedictio Patris.* La segunda en nombre de el Hijo: *Ostendat Dominus faciem suam vobis: ecce benedictio Filij.* La tercera en nombre del Espíritu Santo: *Et det vobis pacem: ecce benedictio Spiritus Sancti.*

153 Y si preguntáremos, estas tres bendiciones de la Persona de el Padre, de la Persona de el Hijo, y de la Persona de el Espíritu Santo, como se distinguan entre sí, y quales eran, ò avian de ser? Responde el mismo Doctór Eminentissimo, como si yo le huviera sobornado para este dia: *Pater in Potestate, Filius in Sapientia, Spiritus Sanctus in Beneficentia.* La bendicion de el Padre avia de ser comunicando el Poder; la bendicion del Hijo, comunicando la Sabiduria; y la bendicion del Espíritu Santo, comunicando la Bondad, y la Santidad. Ahora se entiende claramente, lo que yo prometí en el Tema del Evangelio, sin declarar lo: *Qui fecerit, & docuerit, hic magnus vocabitur.* Hasta los menos doctos saben, que al Padre se le atribuye el Poder, al Hijo la Sabiduria; al Espíritu Santo la Santidad, Y yo qué dize? Que concurriendo toda la Santissima Trinidad para las grandezas de San Antonio, el Padre le avia dado el *Fecerit*, el Hijo el *Docuerit*, y el Espíritu Santo el *Vocabitur*. Y ahora veremos, que verdaderamente fué así. Porque la Persona de el Padre, para que San Antonio hiziese tantas, y tan prodigiosas

maravillas, *Qui fecerit*, le dió el Poder; la Persona de el Hijo, para enseñar, y convertir al mundo, *Docuerit*, le dió la Sabiduria; y la Persona del Espíritu Santo, no solo para santificar las almas, mas para ser tambien llamado por antonomasia el Santo, *Vocabitur*, le dió su propio nombre, ò su nombre proprio.

154 Pero antes que pasemos à la prueba particular de cada vno de estos titulos (porque no pazeza exceso de novedad referirlos à las tres Personas) veamos como se portó con Dios, y consigo nuestro Menor, adornado por el mismo Dios, ò por mejor dezir, lleno de tan extraordinarias grandezas. Aquel grande Expositor, tambien Portugués, à quien llamaron en España el Padre de los Conceptos, porque quando salió con sus Comentarios sobre el Apocalypsi, andando muy validas en los Pulpitos las comparaciones, ò los similes, entonces se introduxeron en su lugar, ò se acreditaron mas, los que oy le llaman conceptos; y digo, le llaman, porque como bien dixo vn grande Poeta del mismo tiempo, tambien Castellano; y muchos Ion tales, y de tan poca substancia, que parecen concepto, y es sonido: este Expositor, pues, en aquellas tres A a a del Profeta Jeremias: Jerem. 1. *6. A, a, a, Domine Deus*, reconoce, que habla el mismo Profeta con las tres Personas de la Santissima Trinidad. Y sobre las palabras, que Dios le avia dicho: *Primum te formarem in vitro, novi te: & antequam exires de vulva, sanctificavi te, & Prophetam in Gentibus dedi te;* dize, que la palabra *Novi te*, fué del Padre; la palabra *Sanctificavi te* fué del Hijo; y la palabra *Prophetam dedi te*, del Espíritu Santo. Las del Expositor son estas: Viegas, Apoc. 6. lect. 5. *Loquebatur enim eum Sancta Trinitas: Pater dicens, novi te: Filius dicens, sanctificavi te: Spiritus Sanctus dicens, Prophetam dedi te.* Luego no es pensamiento (puesto que sea favor grande) ni ageno, ni menos digno de la Magestad de las tres Divinas Personas, que en el dia de la Santissima Trinidad, en que la misma Trinidad viene à honrar à San Antonio, las tres Personas Divinas tomen cada vna por su cuenta las tres palabras del Evangelio, el Padre la palabra *Fecerit*, el Hijo la palabra *Docuerit*, y el Espíritu Santo la palabra *Vocabitur*. En el *Vocabitur* significó la tercera Persona la santidad para el nombre: *Sanctificavi te.* En el *Docuerit* significó la segunda la sabiduria para la doctrina: *Prophetam dedi te.* En el *Fecerit* significó la primera el poder para las obras: *Novi te*, que así declaró este conocimiento la provision para los poderes: *Ece constitui te super gentes, & super regna, ut vellas, & destruas, & disperdas, & dissipas, & edifices, & plantes.* Con tanto excelso como este (à que tambien podemos llamar Trino) se portó Dios liberal, y grandioso con San Antonio; Y San Antonio con Dios, de qué modo? Quando mas levantado, entonces mas humilde; quando mayor, entonces Menor: *A, a, a, Domine Deus, ecce nescio loqui, quia puer ego sum.* Jeremias le escuava, alegando la minoridad de los años: *Quia puer.*

per ergo sim. Y San Antonio repitiendo tres veces *A, à, à,* al Padre alegava el ser Menor en la edad; al Hijo el ser Menor en el Habito; al Espíritu Santo el ser Menor en el nombre. Pero quanto se elevava por mas incapaz, y quanto se reconocia por mas indigno de las grandezas; à que las tres Divinas Personas le levantavan; tanto era mas digno de todas, y mas igual à todas, como aora veremos.

S. III.

155 **E**Stan propia de la Persona del Padre la atribucion de la Omnipotencia para las obras, que el mismo Christo le atribula todas las fuyas: Joan. 14. 10. *Pater in me manens ipse facit opera.* Y San Antonio en el poder, que le fué comunicado con el *Fecerit*, obrava con tan divina moderacion en las que hazia, que bien mostrava ser derivadas de la Omnipotencia del Padre. A Moyses concedió Dios en la Vara una larga participacion del Poder Divino; pero quantas vezes la Vara se convirtió en serpiente; y el mismo poder en la mano de Moyses fué veneno? Diganlo las plagas horribles de Egipto en todos los elementos, la muerte, y degollacion universal en una noche de todos los Primogenitos; y el Mar Bermejo abierto, y levantado en dos montañas, que luego tomaron el color del mismo nombre; y zhogado Pharaon con todos sus Exercitos debaxo de las ondas, el agua, como canció el mismo Moyses, fué la tierra de las sepulturas. Los mismos poderes, sino fueron mayores, dió Dios à Elias, tambien Santo, mas no Capitán, ò Soldado, sino Religioso. Y qué castigos no hizo en el mundo de la espada de su zelo siempre ardiente? El fué, el que mandó à las nubes, que no lloviesen sobre la tierra, sin dar licencia al Aurora, para que desfilase sob re ella una sola gota de rocío. Secaronse los rios³, las fuentes, los montes, los campos, los valles, sin verse una hoja verde en aquel perpetuo, y tremendo Estío, sin Invierno, ni Primavera. Abrafavanse los ganados, las fieras, las aves, los hombres: secavale la vegetativa, mugia la sensitiva, clamava al Cielo la racional; y no avia vida, ò cosa viviente, que no muriese, y se secasse de sed. Solo Elias, que tenia las llaves en la mano, no se ablandava, porque si ellas eran de hierro, él era de diamante.

156 El fué, el que sobre los dos Capitanes, que le llevaron recados del Rey Acab, para que baxasse del monte, hizo baxar fuego del Cielo, que à los Capitanes, y à los Soldados deshiço luego en cenizas: el que por su propia mano, y de los que le acompañavan, en un día degolló sobre el Rio Cifon ochocientos y cinquenta Sacerdotes de Baal, y de los otros Idolos. Y así vivia Elias de la espada, que Dios le puso en la mano con sus poderes. Finalmente el mismo Jeremias, que poco ha nos sirvió de otro exemplo, tambien en los poderes, que Dios le dió, fué de semejantes feviedades, castigos, y ruinas. Dixole Dios, que le avia constituido sobre los Reyes, y sobre los Rey-

nos, para arrancar, y plantar; para dissipar, destruir, y edificar; mas en las execuciones de este supremo Imperio no vimos Reynos plantados, sino arrancados, no edificados, ni levantados, sino destruidos, y arruinados, sujetos al yugo extraño, dominados, y cautivos. Muchos años anduvo Jeremias, con asombro de los que veían aquel portento, cargado de yugos, y cadenas, las quales, por los Embaxadores, que estavan en Jerusalem, iba embiando à sus Reyes, en señal del cautiverio, que les amenazava, como fué al Rey de Edon, al Rey de Moab, al Rey de Amón, al Rey de Tyro, al Rey de Sidonia; y vltimamente al Rey de la misma Jerusalem, Sedecias.

157 O Antonio, no menos poderoso, que todos estos Ministros de Dios tan Santos, con la investidura de toda la Omnipotencia Divina, obsequiosa, por no decir sujeta, à vuestro Imperio! Mas nunca para destrucciones, nunca para daño, nunca para ruinas, nunca para castigo, pérdida, ò dolor de alguno; mas para remedio, para alivio, para consuelo, para alegría, para bien, y vtilidad de todos. En esto mostrasteis, y probasteis claramente al mundo, que los poderes, con que obravais en todo quanto hizisteis. *Qui fecerit*, eran participacion, no de otra Persona de la Santissima Trinidad, sino del Padre, que como Padre, todo lo haze para bien, y no sabe hazer mal.

158 Eitava Abraham en un valle de Mambre esperando à la puerta de su casa, ò tabernaculo los Peregrinos, que por allí passavan, para hospedarlos (caridad, y por la qual se llamó Seno de Abraham aquel lugar debaxo de la tierra, donde los Santos antiguos tambien esperavan hasta que les abriesen las puertas del Cielo) quando vió el mismo Abraham tres caminantes notables, que no eran propriamente, ni lo que parecian, ni lo que era, sino lo que representavan. Parecian tres hombres, eran tres Angeles; mas representavan las tres Personas de la Santissima Trinidad. En este sentido, dize la Iglesia: *Tres vidis, & unum adoravit.* Hospedadas debaxo de este trage las tres Divinas Personas, las dos de ellas partieron à castigar à Sodoma, como la castigaron con fuego debaxo del Cielo, y una entrarento se quedó con Abraham. Hasta aqui el Texto expresamente, el qual en lo que calló, ò no exprimió, nos dexó tambien una duda bien curiosa, y necesaria, pero no facil de resolver. Si las Personas eran todas las de la Santissima Trinidad, porqué fueron solas dos à executar este castigo? Y si una se quedó con Abraham, qual fué esta, que no fué? No falta quien diga moleramente, y después de leer los Expositores; Elocob. *ibid.*, que fué la Persona del Hijo, el qual como él solo le hizo hombre, se compadeció mas de aquellos hombres. Pero esta misma razon de ser hombre, como luego veremos, es la prueba de no ser él, el que quedó.

159 Yo respondo confiadamente, que fué sin duda la Persona del Padre, y lo pruebo del mismo Texto, donde dizen así las dos Personas, que fueron à executar aquel castigo: Genes. 19. 13. *Dile-*

Delebimur locum istum, et quod increverit clamor eorum coram Domino, qui misit nos; et perdamus illos. No podemos dexar de castigar esta Ciudad, porqué el clamor de sus habitadores llegó à la presencia del Señor, que nos mandó hazer esta execucion. Y de aquella palabra *Misit nos*, se convence, que estas dos Personas eran el Hijo, y el Espíritu Santo; porqué como ensena la Theologia, y consta de las Escrituras, el ser enviado, *Missus*, solo se puede dezir de las dos Personas, una enviada del Padre, que es el Hijo; otra enviada del Padre, y del Hijo, que es el Espíritu Santo, y de ningun modo del Padre. Así lo avia yo imaginado con algun rezelo, por ser pensamiento sin Autor, quando venturosamente lo vine à encontrar en San Agustín, en el libro segundo de *Trinitate*, donde excita, y resuelve la question por el mismo fundamento con estas palabras: *Sed quas duas Personas hic intelligimus? An Patris, & Filii, an Patris, & Spiritus Sancti, an Filii, & Spiritus Sancti? Hoc fore congruentius, quod ultimum dixi: Missus enim se dixerunt, quod de Filio, & de Spiritu Sancto dicimus: nam Patrem missum nusquam Scripturam nobis notitia occurrit.* Hasta aqui Agustino. Añade otra congruencia, y confirmacion, no pequeña, del mismo Texto.

160 Acabando de comer los tres Divinos Huestes, todos preguntaron à Abraham, donde estava Sara: Genes. 18. 19. *Dixerunt ad eum, ubi est Sara uxor tua?* Y luego, no todos, sino uno solo, le dixo, que al año siguiente por aquel mismo tiempo, de Sara, que era estéril, tendria un hijo: *Cui dixit, revertentis veniam ad te tempore isto, & habebis filium Sara uxor tua.* Luego aquel, que agradeció, y pagó el hospedage, así como era el que embió à los dos, así fué el que prometió el hijo, è hizo padre à Abraham, y à Sara. Porqué? Porque la prerrogativa, y atribucion de hazer padre, es propia, y unica solo de la persona del Padre, como afirma San Pablo: Ephes. 3. 14. 15. *Huius rei gratia stetit genua mea ad Patrem Dominum meum Iesu Christi, ex quo omnis paternitas in Caelis, & in terra nominatur.* Supuesto, pues, que la primera Persona de la Trinidad, el Padre, es el que quedó con Abraham; porqué no fué tambien con las otras dos Personas à la execucion de aquel castigo, el qual pertenecia à la Justicia, à la Providencia, y à la Omnipotencia, que es comun à todas las tres Personas Divinas? La misma razon, en que se funda la pregunta, es la respuesta. Aquella mission, ò comission de las otras dos Personas, era para castigar, para destruir, para aflorar, para abrasar, y desahzar en cenizas aquella depravada, y miserable Ciudad; y la ruina, y daño, y qualquier mal de los hombres no quiere la Persona del Padre, como Padre, que le le atribuya.

161 Y fino, passemos desde los principios al fin del mundo. En el día del Julzio hecha aquella separacion de todos los hombres, vnos à la mano derecha, otros à la izquierda de Christo; à los de la derecha, llamandolos para el Cielo, dize el su-

premo Juez: Matth. 25. 34. *Venite benedicti Patris mei.* Venid, benditos de mi Padre: y à los de la izquierda, enviandolos al Infierno: *Ibid.* 41. *Ite maledicti in ignem eternum.* Id, malditos, al fuego eterno. Parece, que en esta segunda parte de la sententia falta una Palabra, como bien notó Origenes: Orig. hom. 9. in diversis loc. Evang. *Conferendum est, quod Sanctis non solum dictum est, benedicti, sed cum adiamento Patris mei: è contra autem non dicitur, maledicti Patris mei.* Pues si à los que van para el Cielo llama Christo benditos de su Padre; à los que han de ir al Infierno, y les llama malditos, porqué no les añade tambien el sobrenombre de malditos de su Padre? Ya está dicho, y las mismas palabras lo dicen. Porque las bendiciones, el dar el Cielo, y todos los otros bienes pertenecen à la distribucion del Padre: las maldiciones, el Infierno, y todos los otros males no quiere él que se le atribuyan. Si sois bendito, y bienaventurado, sois del Padre: *Benedicti Patris mei.* Si sois maldito, y malaventurado: *Ite maledicti;* no sois del Padre, sois vuestro, que de vos, y no del, os vinieron estos males: *Nam benedictionis quidem ministrator est, maledictionis autem vniuersi quisque sibi auctor est.*

162 Y si esta prerrogativa singular de la Persona del Padre se verificó en el principio del mundo, y se ha de verificar en el fin: si así fué en lo pasado, y así ha de ser en lo futuro; así tambien, y no de otra suerte, es en lo presente, Grande, y admirable Texto en materia ocultissima, y verdad, que la misma Persona de el Padre quiso nos fuesse revelada en el Evangelio, para que todos supiessemos lo que tenemos en su beneficencia: Joan. 15. 42. *Neque enim Pater iudicat quemquam, sed omne iudicium dedit filio.* El Padre (dize Christo) à ninguno juzga, y todo el poder, y officio de juzgar le cometió, y dió al Hijo. De estas palabras nacen dos grandes, y graves questiones. Primera, porqué la Persona del Padre à ninguno juzga? Segunda, porqué el officio de juzgar le cometió todo al Hijo? La razon de la primera, es, porque al officio de Juez pertenece, no solo absolver, sino tambien condenar, y el Padre no quiere condenar à ninguno; el officio de Juez, aunque proceda justamente, èl, y la misma Justicia castiga, y haze mal à los malos, y à los buenos los premia, y haze bien. Y puesto que esta segunda parte es muy propia de la Persona del Padre, la primera es muy agena de su piedad, y misericordia. Y de aqui se sigue la razon, y fundamento de la segunda question, declarada por el mismo Christo: *Ibid.* 27. *Patrem dedit ei iudicium facere, quia Filius hominis est.* Dió la Persona del Padre el officio, y poder de juzgar à la Persona del Hijo, porqué el Hijo es tambien Hijo del hombre, Pues si la Persona del Hijo es Dios por lo que tiene del Padre, y es hombre por lo que tiene de nosotros; porqué quiso que nos juzgase en quanto hijo del hombre; y no en quanto Hijo suyo? Admirablemente San Bernardo à S. Bern. *serm.* 75. in *Can.* *Ipse Pater Deus dedit*

Pater sus iudicium potestatem (notad mucho aora) non quia ius, sed quia filius hominis est: d' *verè Pater misericordiarum!* Dió el Padre el poder de juzgar à un Hijo, mas no en quanto suyo; sino en quanto del hombre; no porque es Hijo de Dios, sino porque es hijo del hombre, porque el oficio de juzgar es de justicia, y de hazer justicias, y el Padre no es Padre de la justicia, ni de las justicias, sino de la misericordia, y de las misericordias; *Q' verè Pater misericordiarum!*

S. IV.

163 YA, aunque no quisiessemos, estamos viendo, que la Persona del Padre, es la que dió à San Antonio el *Feceris*: y que en todos los poderes de esta su Omnipotencia delegada fuè perfectissimo imitador del mismo Padre, viandó de ella solo para hazer bien, y de ningún modo mal, y para obras de misericordia; y ninguna aunque licita, de justicia, Condenado el Padre de San Antonio à muerte, y no le pudiendo librar, ò suspender la execucion sus descargos; buen partido, dize el hijo, sea testigo en el testamento el mismo mismo. Aceptada la propuesta con esta, porque no conocian à quien la hazia (y bastava ser Portugués para que en Portugal no le cleyessen) Llegó Fernando à la sepultura, manda al difunto, como Christo à Lazaro, que salga fuera: palseñe todos de verle vivo, y ya no dudavan de lo que devia decir. Preguntado, si era aquel hombre el que le avia muerto? Respondió, que no. Yo pensava, que con la vista del milagro se avian de embutar los filos al cuchillo; mas los executores del delito, con fiera mas de carneiros, que zelo de ministros de la justicia, instan, y requieren al Santo Milagroso, que preguntasse mas al resuscitado, quien avia sido el matador? Aora eran ellos los dignos de risa: à buena puerta llamava. Respondió muy meturado el Franciscano, metiendo las manos en las mangas; que él avia venido à librar al inocente, y no à condenar culpados. No respondiera mas la Persona del Padre, si hablara por boca de Fray Antonio.

164 No fuè esto mas, que vna muestra del pñio, y de como vsava el Santo de los poderes, que Dios le avia dado; siempre para bien, como el Padre, y nunca para mal. Así como la Providencia Divina hizo à Moyses Dios de Egipto, con poder sobre los Elementos: Exod. 7. 1. *Constitui te Deum Pharaonis*, Así hizo à San Antonio con aquel *Feceris*, no Dios de un solo Reyno, ò parte del mundo, sino de todo, con dominio, è imperio universal sobre todas las criaturas. Y como el mismo mundo està fundado en vna concordia discordie, y no ay cosa en él, que no tenga su contrario; la mayor maravilla de este Dios, ò Vice-Dios Portugués, fuè, que en esta misma contrariedad, no solo siguió siempre las partes del bien; mas con violencia de toda la naturaleza, la obligó à que las siguiesse. Quantas vezes mag-

ad Antonio al fuego, que no quemasse? O al viento, que no sojasse? Al agua, que no mojasse? Y porque el demonio arrojó en el lodo à vna señora, que venia à oír al Santo, mandó tambien à la tierra, que el lodo no la tocasse, ni descompuessse el vestido. Qué diré del mismo demonio, instrumento siempre del mal, ya que hablamos de él? Aviendo tentado à un Novicio, à que dexasse el Habito, y la Religion; no quiso Antonio ayudarle de los Angeles (los quales le eran tan obsequiosos, que como correos le traian las cartas, y dos vezes en sus ombros le llevaron à lugares muy distantes) mas mandó al mismo demonio; que fuesse à buscar al Novicio, y lo traxesse, como traxo, à la Religion, hasta al demonio, muy á su pesar, le obligó à hazer bien. Llamavan à San Antonio, martillo de los Hereges: mas yo no è que casta de martillo era este, que no parecia de hierro, sino de cera, porque siempre reduxo à los Hereges con blandura, y no con rigor. Santos huvo, que los cegaron, y enmudecieron: pero como los avia de enmudecer, ni cegar aquel, que à tantos ciegos dió vista, à tantos mudos lengua, y à tantos tordos oidos?

165 De los braços del Angel salió coxo Jacob; y à quantos coxos, y lisados dió Antonio pies, y braços? A un hijo desobediente, que reprehendido por el Santo, se corrió à si mismo el pié, con que avia vltimado à su madre, el mismo le restituyó otra vez à su lugar, y volvió à la pierriça, con mayor milagro, que el del coxo de San Pedro à la puerta Espectosa del Templo. Qué bien pareceria el retrato de aquel pié entre tantas muletas colgado delante de los Altares de San Antonio! O que gloriosas Lámparas! Pero aun luceen, y resplandecen mas las amarras, las cadenas, y las mortajas, que tambien se ven pendientes delante de sus Imagenes en todos los Santuarios del mundo; las amarras de los naufragantes salvos; las cadenas de los cautivos en tierra de Moros, libtes; las mortajas de los agonizantes, ò no dexados morir, ò después de muertos resuscitados. Nueve redució de vna vez sola este gran Dominador de la vida, y de la muerte; mandando à la misma muerte, que à infinitos enfermos, que ya masticava; no los engulliesse; ò que engullidos ya, como la Ballena de Jonás, los vomitasse vivos.

166 Ningun Santo de aquellos, à quien comunicó Dios sus poderes, tuvo mayor, y mas justa causa para vsar de ellos por la parte de la severidad, y rigor, como San Antonio. Dominava en Lombardia un Tyrano, llamado Encelino, tan sobervio, tan insolente, y tan cruel, que de vna sola vez, con exquisitos generos de tormentos, mató onze mil Paduanos, naturales de aquella nobilissima Ciudad, tan devota de San Antonio, que mereció le diessse su sobrenombre. Y como vengaria el Santo aquellas, y otras injurias? A esta fiera, à este monstruo, à este enemigo capital del Genero humano fuè à buscar personalmente, y quando seria obra digna de su poder, y de

su zelo, si per sus manos lo hiziesse pedazos, como hizo el Profeta Samuel à Agag, Rey de los Amalceitas; y quando con mayor razon le pudiera decir lo que dixo el mismo Profeta: Aora haré yo contigo, lo que tu hiziste con tantos; ò quando por lo menos, con vna sola palabra, como San Pedro à Ananias, le pudiera derribar muerto à sus pies; el castigo, con que se contentó su bondad (proprio de la bopdad, y piedad de Padre) fuè compadecerse del miserable, y trémendo estado, à que sus tyrantias le avian ya condenado en vida; ponderandole las penas del Infierno; la muerte, que por tantas muertes avia merecido; los clamores de los inocentes, que gritavan al Cielo; la justicia, y vengança Divina, tantas vezes, y por tantos modos provocada; la paciencia del mismo Dios, con que aun le prometia el perdón, y esperaba la enmienda; las oraciones, y penitencias, que el mismo que le reprehendia, avia ofrecido por ella; y todo esto con tal eficacia de espíritu, y con razones tan encendidas en fuego de caridad, que aquel corazón mas duro que los bronceos, no pudo dexar de ablandarse, y derretirse; y quando los Soldados, que le rodeavan, remian, y aguardavan contra el Santo algun exceso furioso de su tiranía; Encelino desciendole el cinco, y arrojandole como vn cordel al cuello, en reconocimiento de sus culpas, se postro humilde à sus pies. O victoria nunca imaginada en vna batalla tan difícil! Así venció vn poderoso à otro poderoso, triunfando del poder injusto, cruel, y tirano, que tantos, y tan execrables males hazia, el poder piadoso, amigo, y santo, que todo se empleó siempre en hazer bien à todos.

167 Acabó, finalmente, en la flor de su edad aquella vida, que tanto se apresuró à consumar su carrera; pero ni la muerte le disminuyó el poder, ni mudó la condicion de hazer bien à todos, y à ninguno mal. Muerto San Antonio, y concurriendo todos los enfermos à su sepulcro, en él experimentavan tal diferencia, que los que ivan confesados, y en gracia de Dios, todos de qualquiera enfermedad quedavan de repente sanos, con entera, y perfecta salud; pero los que no llevavan esta disposicion de la gracia; bolvian tan enfermos, como avian venido. Lo que reparo, y admiro en este grande, y tan notable caso, no es, que el cuerpo de San Antonio muerto diessse vida à vnos; lo que à mi, y à todos deve causar mayor admiracion, es, que por el mismo modo no diessse muerte à los otros. El Cuerpo de Christo, que tambien en el Sacramento està muerto, y sepultado, à los que llegan à él en gracia, dà la vida; y si no vñ en gracia, dà la muerte: *Mors est malis, vita bonis*. Pues porque no haze lo mismo San Antonio? No es él, el que con el Divinissimo Sacramento en las manos, adorado por el mas bruto de todos los animales, convirtió un Herege mas bruto que él? por qué razon, pues, no imita en sus milagros al mismo Señor, y à los que vienen en gracia, dà vida, à los que falta la gracia, muerte? la solucion verdadera es, la que

probamos en todo este Discurso. Dà vida à vnos, y no dà muerte à otros, porque sus poderes eran del *Feceris*; que le comunicó la Persona del Padre, y como tales, solo podia hazer bien, y no podia hazer mal. Así avemos de decir conseqüentemente.

168 Pero de esta misma solucion nace otra mayor instancia. La bondad de la Persona del Padre, es de tal condicion, que el mismo bien, que haze à los buenos, haze tambien à los malos. Así lo notó, y probó Christo con el exemplo del Sol: *Matth. 5. 45. Ut sicut Filius Patris vestri, qui solem suum oriiri facit super bonos, & malos. Non aveis de hazer bien à los que os aman solamente, para mostrar, que sois hijos del Padre del Cielo, el qual haze nacer su Sol sobre los buenos, y sobre los malos. Siendo, pues, los poderes de San Antonio derivados del poder de la Persona del Padre; por qué sanava solo à los buenos, y à los malos no? Respondo, que si sanava; porque experimentando los malos, que no sanavan, porque no estavan en gracia, como los que ivan confesados; se confesavan tambien; y puestos en gracia de Dios, recibian igualmente la del Santo. Por este modo, así los buenos, como los malos, todos sanavan; solo con vna diferencia; que aquellos sanavan primero, y estos vn poco después. Y en esto mismo imitava el Santo con gran propriedad el exemplo del mismo Padre: *Qui solem suum oriiri facit*; porque aunque el Padre haze nacer su Sol para todos, el Sol alumbrava primero à los que veían, y después à los que duermen. Así lo hazia tambien San Antonio, mostrando en todo, y por todo, que todo quanto muerto, y vivo hazia, era en virtud de los poderes del Padre, que le avia dado el *Feceris*.*

S. V.

169 Mostrado ya como la persona del Padre, y la primera de la Santissima Trinidad, para el poder de las obras maravillosas, que hizo, dió à San Antonio el *Feceris*; se sigue ver, como la segunda Persona, el Hijo, para la ciencia de la doctrina; tambien lleva de maravillas, que enseñó, le dió el *Docueris*. Como al Padre se atribuye la Omnipotencia, y lo probamos con el Texto del mismo Christo; así al Hijo se atribuye la Sabiduria, y se prueba con el testimonio de San Pablo: *Colos. 2. 3. In quo sunt omnes thesauri sapientia, & scientia absconditi*. Mas quien podrá declarar dignamente, de quanta parte de estos tesoros fue enriquecido San Antonio? Después de estàr muchos años escondidos, quiso Dios, que se descubriesen, y luego le mandó por vna carta su grande Patriarca San Francisco, que exercitasse el oficio de enseñar, *Docueris*; y que fuesse, como fuè, el primer Maestro de Theologia, y Escritura Sagrada de toda la Religion Seráfica, De fuerte, que los Alenés, los Buenaventuras, los Elicoros; y los otros famosissimos Doctores de esta grande Atenas de la Iglesia Catho-

lica, todos fueron rayos de aquella primera luz. Quando al quarto dia de la creacion del mundo aparecieron en el Cielo el Sol, la Luna, y Estrellas, no dize la Escritura, que crió Dios aquellas Luminarias Celestes, sino que las puso en el Firmamento: Genes. 1. 17. *Et posuit eas in firmamento.* Y si entonces las puso, quando las crió? Todos los Santos, è interpretes del Texto Sagrado dicen, que fueron criadas en la luz del primer dia, quando dixo Dios, *Ibid.* 3. *Fiat lux.* Y esta primera luz fuè la que el Criador repartió por todos los siete Planetas, y por todas las Estrellas sin numero del Firmamento.

170 Allí, pues, como todas las luzes, que de dia, y de noche alumbran al mundo, deven su principio, su nacimiento, y su ser à aquella primera luz, allí todos los Astros, y Constelaciones, que tanto han alumbrado, alumbran, y han de alumbrar al mundo hasta el fin, è con la voz en los pulpitos, o con la pluma en infinitos volumenes, todos son rayos, y rios de aquella fuente de luz, (como la que vió Mardoqueo) y todos son resplandores, è hijos de aquel Padre à quien la inmensa, y lucidissima Familia Franciscana puede llamar con razon, *Pater luminum*, Padre de las lumbreras. Aun entonces no avia salido à luz el Lumbre de la Theologia Santo Thomàs: aun entonces muchos de aquellos profundos misterios, que oy estàn tan manifestos, estavan ocultos; muchas de aquellas quèstiones, que oy estàn tan declaradas, estavan obscuras, y toda aquella selva innumerable de conclusiones, y decisiones Theologicas estava inculta, impenetrable, confusa, intrincada, y sin orden; y el grande Antonio fuè el Jalon, fuè el Prometheo, fuè el Theseo, que con el plomo de su juicio fondó lo mas profundo, con el farol de su ingenio alumbró lo mas obscuro, y con el hilo de su discurso abrió el camino mas intrincado.

171 Saliendo Antonio, è antes de salir de las Cathedras, subió à los Pulpitos, y no ay entendimiento que pueda comprehender, ni lengua que pueda explicar con palabras la sabiduria, y eloquencia Divina, el espíritu, la eficacia, la luz, y los prodigiosos efectos de su doctrina. El Aula, en que enseñava, no era los Templos, por magníficos, y mas capaces que fuesen, porque no cabia el auditorio, sino en los campos. Los dias, en que predicava, aunque fuesen FERIALES, su predicacion, à que no le tocaban las campanas, y solo la fama de quien avia de predicar los hazia de guardar. Cerravanse las Oficinas, cerravanse las Lonjas, cerravanse las Tiendas, cerravanse los Tribunales, y ni los Oficiales atendian à sus Artes, ni los Mercaderes à sus intereses, ni los Litigantes à sus Pleytos, ni los Ministros à sus despachos; en fin, dias santos. Y si estos dias santos no comenzavan desde las Vísperas, empezavan desde los Maynines, porque no solo madrugavan los oyentes, mas à la media noche, como dicen las Cronicas, se prevenian muchos à tomar lugar en los campos. San Geronimo, San Gregorio,

San Leon Papa; y muy particularmente S. Agustín, se quexavan del Anfiteatro Romano, que les quitava los oyentes; pero quando en Roma predicava San Antonio, los Anfiteatros eran los desiertos, y los desiertos, y los campos los Anfiteatros.

172 Grande maravilla, que en vna Ciudad de tantos passatiempos, y delicias, su mayor delicia fuesse vn hombre, que la despoblava. Como eran tan innumerables los oyentes, no era menor maravilla, que todos oyessen al predicador. En tanta anchura de campo, y descampado, vnos estavan cerca del Pulpito, otros muy lexos; pero tan claramente le oian los de lexos, como los de cerca: por señas, que vna muger devota, no pudiendo venir al Sermon, deseaba de oir al Santo en su casa, que estava dos millas, le oyó como si estuviera al pie del Pulpito. Todos oian, y con mayor maravilla todos entendian al Predicador, como si hablasse en su propia lengua; porque la lengua del Apostol Portugués era de las mismas, con que sobre los Apostoles de Christo baxó el Espíritu santo. Esto le vió particularmente en vn Año Santo, en que todo el mundo concurre à Roma. Hallavanse en el inmenso Auditorio, Italianos, Españoles, Franceses, Ingleses, Alemanes, Suecos, Dinamarqueses, Polacos, Moscovitas, Griegos, Armenios, Persas, Turcos, Moros, Ethiopes; y todos, como si en la Ciudad de San Pedro oyessen el mismo San Pedro, oian en vna lengua todas las lenguas, y cada vno la suya: Acto 2. 8. *Audivimus unusquisque linguam nostram, in qua nati sumus.*

173 Mas qué nuevo oyente de San Antonio es este, que voy viendo, ni esperado, ni imaginado por el? Caso singular, è inaudito! Estava San Antonio predicando en vn Capitulo General de su Orden, y el Sermon era de la Cruz, quando San Francisco, que estava en otra Ciudad muy distante, apareció en el ayre, à vista de todos, con los brazos abiertos en forma de Cruz. Santo Patriarca, y Serafico Padre, quien nos puede declarar el misterio de esta vuestra aparicion, sino vos mismo? Tres cosas no entiendo, el modo con que venisteis aqui, el fin à que venisteis, y la forma en que aparecisteis. Quanto al modo, supuesto que no dexasteis de estár donde estavais, venisteis reproducido. Y quien os reproduxo? No ay duda, que este vuestro Hijo, y su Palabra. O maravilla estupenda! En Dios el Padre produce al Hijo; y aqui el Hijo, sino produxo, reproduxo al Padre. La palabra es la producida, y aqui la palabra fuè la productora. Y à qué fin, è para qué? Para el mismo fin, que tuvo el Padre Dios, quando apareció en el Tabor. Hablaba el Hijo de la misma Cruz, de que hablava Antonio; y quiso manifestar à todos el Serafico Padre, que aquel era su Hijo mas amado, y encomendar à todos, que le oyessen: *Matth.* 17. 5. *Hic est filius meus dilectus, in quo mihi bene complacuit.* Finalmente, siendo el su oyente, se representó en forma de Cruz, para mostrar, que era tanta la eficacia de

la

la palabra de Antonio, que no solo podia hazer à los hombres amigos de la Cruz, sino convertirlos en Cruzes. La imagen del Serafico transformó à Francisco en Crucificado, y la predicacion de Antonio le transformó en Cruz.

174 Y de donde le vino à Antonio esta tan extraordinaria eficacia? Le vino de lo que decia, y de la voz, y accion, con que lo decia. Lo que decia todas eran verdades, traídas, y sacadas de las minas de las Sagradas Escrituras; y particularmente del Evangelio. El Papa Gregorio IX, que dentro del mismo año canonizó à San Antonio, oyendolo predicar, le llamó Arca de el Testamento; pero dixo poco, porque el Arca del Testamento solo contenia las Tablas de la Ley, parte del Testamento Viejo; mas en la memoria de San Antonio estavan encerrados los tesoros de ambos Testamentos, y en el segundo las palabras de Christo, sobre todas las Divinas, Divinissimas. Este era el fino azero de lo que decia, forjado en la fragua del coraçon, limado en la agudeza del entendimiento, y despedido por la lengua en factas: *Psal.* 47. 4. *Sagitta tue acuta, populi sub te cadent in corda inimicorum Regis.* Como las factas eran agudas: *Sagitta acuta*, y la agudeza no era para lisonjear los oidos, sino para herir, y penetrar los coraçones: *In corda*, por esto los Pueblos entonces caian à sus pies: *Populi sub te cadent.*

175 De las acciones de San Antonio en el Pulpito no hallo mas, que vna en su Historia. Estando vna vez predicando en el campo, se encoló el Cielo, comenzaron à oir truenos, con horror, y amenazas de gran tempestad; y qué hizo entonces el Predicador? Moviò vna mano àzia lo mas denfo de las nubes; y baxó el poder, y gracia de este menèdo, para que enmudeciesen los truenos, la tempestad se suspendiese, y la nube sirviese al auditorio de toldo, y al Santo de dofel, mas sin goteras. Estos mismos efectos causava en los oyentes el ayre de sus acciones, que era el compàs de las voces, suspensos todos, y mudos en la admiracion de lo que veian, y oian, no aviendo en tantos millares de hombres, mugeres, y niños, quien rompiese con vn ay (y mas aviendo muchas lagrimas) la atencion extatica del silencio.

176 El modo de dezir, ya moderado, ya fuerte, ya tierno en la compasion, ya formidable, y tremendo en las invectivas; en fin, qual le requeria la impressiõ de los afectos; basta suponer, que era tan vivo, tan eficaz, tan poderoso, y sin resistencia, como se colige, sin discurso, tanto de lo que heria, como de lo que curava. Solo para documento de muchos Predicadores, y del modo, con que se deve hablar en el Pulpito; y no dexaré de ponderar, lo que sucedió à San Antonio, predicando, no vna, sino dos vezes. Predicava en la noche de la quinta Feria mayor, al tiempo, que en su Convento se cantavan los Maynines; y acordandote, que le tocava en el Coro vna leccion, qué haria? Paro en lo que iba diziendo, y

sin salir del Pulpito, se apareció en el Coro; donde fuè visto, y oido de todos cantar su leccion; y luego que la acabó, continuó acà lo que iba predicando. Otra vez le sucedió semejante caso, presente el Santo al mismo tiempo en el Pulpito, y presente en el Coro; pero con la misma circunstantia, y advertencia, que mientras cantava estava vna parte, estava mudo en la otra, sin hablar palabra. Pues si San Antonio estava à vn mismo tiempo presente en dos lugares; por qué no cantava, y predicava juntamente en vno, y otro? El estár presente en dos lugares, era el milagro; pero supuestas las dos presencias, naturalmente, y sin milagro, podia hablar juntamente en ambos; por qué razon, pues, quando cantava, no predicava?

177 El mismo hecho está diziendo, que la musica ha de estár tan lexos del Sermon, como el Pulpito del Coro. Quando predicava, no cantava; y quando cantava, no predicava: porque la lengua de San Antonio no era de los Predicadores que cantan, quando predicar, Esto, de predicar cantando, es vn vicio, y abuso, que se ha introducido en los Pulpitos, floxo, flaco, frio, y casi muerto, sin fuerza, sin eficacia, sin energia, sin alma, contra toda la Rethorica, contra toda la razon, contra todo el arte, contra toda la naturaleza, y contra la misma gracia. El predicar no es otra cosa, que hablar mas alto. Predicar cantando, es muy bueno para adormecer los oidos, y conciliar el sueño; por donde, aun los que mas cabezean, duermen al tono del Sermon. Las voces del Predicador han de ser, como las caxas, y trompetas de la guerra, que despiertan, animan, y tocan al arma, como eran las de San Antonio: por esto, todos le oian con vna atencion tan vigilante, y fan viva, que ni pestañar podian, quanto mas dormir.

178 Allí era oido San Antonio, y solo nos resta saber, como se portava, con los que no le querian oir. Los Hereses rebeldes, y obstinados no querian oir los golpes de aquel martillo, que tanto los heria. Y qué hizo el Santo para convertirlos; sin que le oyessen? A los Apostoles, dixo Christo: *Matth.* 4. 19. *Faciam vos fieri Piscatores hominum.* Hasta agora erais Pescadores de pezes, yo haré que seais Pescadores de hombres. Allí lo hizo San Antonio, mas con tal modo, y tal arte, qual nunca ellos, ni antes, quando Pescadores, ni despues quando Apostoles inventaron. Quando Pescadores, Pedro, y los demás pescavan los pezes con las redes; quando Apostoles pescavan los hombres con la predicacion. Y San Antonio trocò vno, y otro artificio. A los pezes pescòlos con la predicacion, y à los hombres pescòlos con los pezes, haciendo de los mismos pezes la red, con que los pescava. Ambos lances, así el del mar, como el de la tierra fueron venturosos igualmente. El lance del mar pescò los pezes, que vinieron todos à oir la palabra de Dios de la boca del Santo, con la atencion, que sabemos; y el lance de la tierra pescò los hombres, porque los Hereses,

que

que no le querian oír, con la evidencia, y asombro de el mismo milagro, cerrados, y presos dentro de la red, y atados de pies, y manos, no teniendo adonde huir, vencidos, y convencidos se convirtieron.

s. VI.

179 Este fue el nuevo, y admirable artificio, con que San Antonio, trocando las palabras de Christo para hazerse Pescador de hombres, se hizo primero Pescador de pezes; y pescando los pezes, no con redes, sino con la predicacion de la palabra de Dios; de la pesqueria de la misma palabra hizo las redes, con que pescó á los hombres. Y si me preguntaren, quien enseñó á San Antonio esta doctrina tan encontrada, con que se hizo oír de los brutos, que le oyeron como racionales; quando los racionales no le querian oír, como brutos; respondo, que la segunda Persona de la Santissima Trinidad, el Hijo, el qual le comunicó el *Docuerit*, y la sabiduria divina de enseñar. Y puesto que la doctrina parece encontrada en vino, y otro caso; en el de los Apostoles, y en el de San Antonio, la tenemos expresa, no por otro, sino por el mismo Christo. Dixo Christo á San Pedro, que echasse las redes al mar; y él sobre el desengño, que avia experimentado, en el mismo mar toda aquella noche, respondió, que así lo haria, mas no confiado en la red, sino en su palabra: *Luc. 5. 5. In verbo tuo laxabo rete*. Fue la red al mar, y la palabra de Christo traxo á ella tanta multitud de pezes, que no la podian arrastrar, ni los Pescadores la avian visto semejante. Ya aquí tenemos la primera parte de la pesqueria de San Antonio, pescando los pezes con la palabra de Dios; y vemos ahora la segunda, en que de los pezes así pescados, hizo las redes, con que pescar los hombres.

180 Saltando San Pedro en tierra, con los otros compañeros, lo que sucedió entonces, refiere San Lucas con palabras tan milagrosas, como el mismo milagro: *Ibid. 9. Stupor enim circumdederat eum, & omnes, qui cum illo erant, in captura piscium*. Viendo la multitud de los pezes, pescados en virtud de la palabra de Dios; Pedro, y todos los que con él citavan, quedaron cercados de pafino. Notefe mucho la palabra *Circumdederat*: no dice, que el pafino los asombrió; ó desmayó; ó sacó fuera de sí, sino que los cercó: *Stupor circumdederat eum*. Y porqué? Porque en aquel caso hubo dos cercos, uno en el mar, otro en la tierra; en el mar el cerco de la red, que cercó, y tomó los pezes; en virtud de la palabra Divina: *In verbo tuo*; y en la tierra el pafino del milagro de los pezes tomados, del qual pafino hizo Christo la red, con que cercó; y tomó á los hombres: *Stupor enim circumdederat eum*.

181 Y qué se figuó de este caso? Dos cosas; una, que San Pedro se arrojó á los pies de Christo, confesandose por pecador: *Ibid. 8. Exi á me, quia peccator sum. Domine*; como los Hereges convencidos, y postrados á los pies de San Antonio,

confesaron el pecado de su infidelidad. La segunda de dezir Christo á San Pedro, que de allí aprendiera á ser pescador de hombres: *Ibid. 10. Ex hoc jam eris homines captiens*. Porque con la palabra de Dios: *In verbo tuo*; y con la evidencia de los milagros: *In captura piscium*; los Apost. les entoces, y San Antonio tantos años después convirtió el mundo.

182 Por cierto, que este famoso exemplo, también enseñado en Christo, y también aprendido, é imitado en San Antonio, bastava para prueba, de que la ciencia, de la qual recibió el *Docuerit*, fue la de la segunda Persona de la Santissima Trinidad. Pero dado que bastante, como prueba publica, aun tenemos otra mayor, y mas admirable, que fue la secreta, y oculta. La mayor maravilla, y el mayor milagro de nuestro Taumaturgo Portugués, no fue el resucitar muertos (como resucitó nueve de una vez) ni el dominar todos los Elementos, ni el tener siempre aparejada, y prompta á las insinuaciones de su voluntad, á la misma Omnipotencia. Pues qual fue? Fue, que teniendo el pecho lleno de aquella extraordinaria sabiduria adquirida, y sobrenatural, que después rebentó, y salió al publico, al tiempo determinado por la Divina Providencia, con asombro, y pafino del mundo; é él, no le llamando Maestro, ó Doctor, ni aun discipulo, con solo el nombre de Fray Antonio, ruviese encubierto, y sepultado dentro de sí mismo todo lo que sabia, con tal secreto, que fuese reputado de todos por idiota, é ignorante.

183 De aqui nació, que como tal, y de ninguna prenda, ó talento desestimado, y despreciado de sus hermanos, en aquel grande Capitulo General, en vida de San Francisco, no huviese Guardião, ó Prelado alguno, que le quisiese aceptar por súbdito: y lo que es mas que todo, que ni él para redimir esta necesidad, desamparó, y desprecio, manifestalle la menor luz de los celos, que debaxo de la rudeza, y remiendos de su sayal estavan encerrados. O milagro sobre todos los milagros! O prodigio sobre todos los prodigios del mas prodigioso, y milagroso de todos los Santos! Ahora avia yo de comenzar el Sermon, para cabar en el descubrimiento de estas mismas cosas por revelacion Divina el Profeta Jeremias, las quales no podia manifestar, y dice así: *Jer. 20. 9. Factus est in corde meo quasi ignis exarsurus, clamisque in ossibus meis: & defeci, ferre non sustinens*. La pieza de artilleria cargada, si le cierran la boca, y le ponen fuego, rebienta, y no ay bronco que le resista. Tal es, dice el Profeta, lo que sé, y no puedo ocultar: arde dentro de mi corazón como fuego, que me penetra los huesos, con tal

vio-

violencia, y tormento, que me saltan las fuerzas; desmayo, y no lo puedo sufrir. Vn secreto, que no podia salir dél, guardava solo el Profeta Jeremias: *Ist. 24. 16. Secretum meum mihi secretum meum mihi*. Y declarando el Texto original los efectos, que causava este secreto en lo interior de donde no podia salir, dice: *Macies est mihi, macies est mihi: Tabes est mihi, tabes est mihi*. Ay de mí, que me veo enflaquecer, y contumir! Ay de mí, que me veo ir caminando á thisco sin remedio, por la fuerza, que me hago en no dezir vna cosa, que sé! A muchos haze thiscos el estudio, por que saber, á Isaias le hazia thisco el estudio, porque lo avia de ocultar. *Há Isaias! Há Jeremias!* Vosotros sois los dos Profetas mayores: y pues en lo forgofo del silencio de no poder dezir, lo que sabeis, se os aprieta tanto el corazón; pedid á San Antonio, que para con vosotros de la anchura, y capacidad del luyo. En él tiene encerrados todos los secretos de la Filosofia, en él todos los secretos de la Theologia, en él todos los secretos vuestros, y de toda la Sagrada Escritura; y en él todas las revelaciones, é ilustraciones Divinas, que continuamente recibe del Cielo, y no por esto se le aprieta, ó estrecha el pecho, ni sus huesos se secan, ó hazen thiscos; antes bien, ardiendo dentro de ellos mucho mayor fuego, ni aun el humo de la menor luz se descubre acá fuera.

185 Eliphaz Themanites, el primero de los quatro sabios, que disputaron con Job, escusandose de averle de dezir, lo que trata premeditado, aunque le huviese de molestar, hizo esta salva: *Job 4. 2. Concepsum sermonem retinere quis poterit? Qué hombre avrá, que lo que ha concebido en el entendimiento, lo pueda impedir, y tener mano para que no salga á la lengua? Alude á la concepcion temporal á la qual necesariamente se sigue el parto, sin que aya poder, ó fuerza en todas las de la naturaleza, que le pueda impedir. Primeramente al *Quis poterit* de Eliphaz respondo, que este hombre, que él tuvo por imposible, ve San Antonio, pues estando tan lleno, y como rebentando de sabiduria, la supo, y pudo contener dentro de sí mismo, como sino la tuviera. Y quanto á la concepcion, y parto, á que alude el mismo sabio, añado, que la fuerza, y semejanza de esta consecuencia aun fue mas fuerte, y mas admirable en el mismo Santo, por lo mucho que genia de Divino su entendimiento. Dios tambien concibió *ab eterno*: *Psalm. 109. 4. Ex utero ante luciferum genui te*. Y así como él concibió en la Persona del Padre, juntamente fue concebir, y hablar; así él fue concebido en la Persona del Hijo; juntamente se fue concebido, y ser Verbo, y Palabra de el Padre.*

186 Y como el entendimiento de Antonio tenia tanto de Divino, y tanta propension, como Divino, á comunicarle todo; é no saliese á la lengua, ni por vna palabra lo mucho, que avia concebido; así como era mayor esta violencia, así fue mayor maravilla la victoria de reprimir,

la, y contenerla. Dios quanto sabia lo dixo (ni pudo dexar de dezirlo) en vna palabra: y San Antonio de quanto sabia, ni vna sola palabra dixo. Y para que vemos en frase, y terminos humanos, quanto tuvo de Divino este silencio, el proverbio humano dice: *Scire tuum nihil est, nisi te scire hoc sciat, alter*. Todo vuestro saber es nada, si ninguno sabe el que vos sabeis. De donde se sigue; que haciendo San Antonio, que ninguno supiese que él sabia; con esta accion, á los otros hombres casi imposible, aniquiló toda su sabiduria: *Scire tuum nihil est*. Ahora pregunto: Y qual es en el mundo aquella potencia, que puede aniquilar? Solo aquella, que de nada crió todas las cosas. Así lo resuelve la mejor Filosofia, que el criar, y aniquilar es regalo de Dios. Y viendo Dios dado al entendimiento de San Antonio la primera parte de Divino, para poder comprender lo que supo; tambien le dió, y con mayor maravilla, esta segunda, para poder aniquilar lo que sabia.

187 De todo lo que hasta ahora he dicho, claramente avrán entendido, los que no solo oyeron con los oídos, sino con los ojos abiertos, que toda la sabiduria de San Antonio, y mucho mas en esta vltima circunstancia de encubrirlo, fue participacion, é influencia de la segunda Persona de la Santissima Trinidad, que le dió el *Docuerit*. Antes que saliese á enseñar la misma Persona, el Verbo Divino: *Act. 1. 1. Cepit facere, & docere*, qué hizo? Lo mismo, ni mas, ni menos, que San Antonio. Quando Christo en su menor edad perdido, fue hallado en el Templo entre los Doctores, no solo admirados, pero aun palmados, como dice el Texto, de lo que preguntava, de lo que respondia, y de lo que sabia: *Luc. 2. 47. Stupebant super prudentia, & responsis eius*; parece que devian dezir los Padres; esto es, San Joseph, y la Señora: Este Niño no está perdido en Jerusalem, en Nazareth es donde está perdido; dexemose está entre los Doctores, pues tanta habilidad tiene para las letras: mas no fue así. Bolvió para Nazareth, y allí se exercitava, ó afirmando, ó azepillando vn madero, y llevando las astillas á la Madre, para que de los sudores de ambos guisase aquello, de que se avian de sustentarse todos tres.

188 De esta manera estuvo eclipsado por muchos años aquel Divino Sol, y reputada su sabiduria por ignorancia, hasta que salió á alumbrar el mundo. Puede aver mayor retrato, ó mas vivo original de San Antonio? En sus primeros años en Habito de Canonigo Regular, con el nombre de Don Fernando, siendo la fama de la Universidad de Coimbra, y la admiracion de sus Doctores: y después, trocando la Mueca con el sayal, y mudando el nombre de Fernando en Antonio, para desbaucizar su sabiduria; lo que hizo en Italia entre sus Frayles, fue la profission de idiota, é ignorante, sirviendo en la cocina, y en los otros exercicios mas baxos, y humildes de la casa; con que él se escusó, quando la primera vez

le

le mandaron predicar. Así imitó por los mismos pafis nuestro Hijo de San Francisco al Hijo del Eterno Padre, siendo cierto (reparad mucho en lo que agora digo) siendo cierto, que á vno, y á otro Hijo mas difícil fué el estudio de la ignorancia, que el vno de la labiduria.

189. Pecó Adán, y antes que Dios en figura de hombre le preguntase donde estava: Gencl. 3. 9. *Adam ubi es?* dize el Texto, que andava el Señor pascandole en el Paraíso, y hablando consigo en voces, que el mismo Adán oyó: *Ibid. 8. Cum audisset vocem Domini deambulantis in Paraíso.* Y qué hazia el Hijo de Dios? (que el Hijo era, pues avia tomado forma de hombre) qué hazia andando, y hablando allí? Profundísimamente Tertuliano: *Tertul. Aven. Praxea. pag. 1022. Interrogans Adam quasi nesciens, ubi es, quid erat perfectissimus ediscebatur.* El Hijo de Dios sabia muy bien donde estava Adán, y le avia de preguntar donde estava, como fino lo supiera: *Quasi nesciens.* Y como avia de mostrar, que ignorava lo que sabia; y se andava pascando, y repitiendo como Estudiente, y aprendiendo lo que avia de decir, para no errar: *Qua erat perfectissimus ediscebatur.* Tan dificultoso es aprender á ignorar, hasta á la misma labiduria, que todo lo sabe; y no solo en el caso de Adán: *Quasi nesciens*, ni solo en el caso del diavolo: *Quasi non praxiens*, ni solo en el caso de Abraham: *Quasi ignorans quid sit in homine.* mas en otros infinitos, dize el mismo Tertuliano, bolvia Dios á aprender esta leccion todas las vezes, que preguntando, ó arguyendo, ó disimulando, avia de mostrar, que ignorava lo que sabia: *Qua erat perfectissimus ignota semper ediscebatur.*

190. Para que se vea con quanta cautela, con quanta circunspeccion, y con quanta vigilancia avia de vivir Antonio como Argos de sí mismo, y como reo de su propia ciencia, expuesto á los ojos, oídos, y lenguas, no de vna, mas de muchas Comunidades, y Comunidades de gente Regular, cuyos ojos son los mas agudos para vér, cuyos oídos los mas despiertos para oír, y cuyas lenguas las mas prontas para no perdonar; y todos en todo los mas lincés, para que nada se les esconda. Así estudiava, y se desvelava su humildad despues de Jubilado en las letras, por conseguir en la opinion-el grado de idota: estudio tanto mas difícil á la naturaleza, y á la honra, quanto es mas costoso á la presumpcion de abair el sobrecejo, que quemar las pestañas. Mas esto se entiende de aquella ciencia, que se aprende en las Escuelas publicas de la vanidad, y no debaxo de el magisterio secretissimo de la Divinidad, cuya segunda Persona, como le avia dado para esconderse el exemplo, así le comunicó para enseñar el *Dignetur.*

S. VII.

191. **D**eclarada la verdad, y el modo con que la primera Persona de la Santissima Trinidad dió á San Antonio el *Fecerit*, y la segunda el *Decerit*, solo resta, que veamos, con

mo la tercera le dió el *Vocabitur*. Y si en esta distribución de sus grandezas toed al Padre el *Fecerit*, por la atribucion de la Omnipotencia, y al Hijo el *Decerit*, por la atribucion de la Sabiduria; no menos propriamente pertenece al Espíritu Santo el *Vocabitur*, por la atribucion de la Santidad, que significa el mismo nombre de Santo; el qual, siendo comun á todas las Personas Divinas, es proprio, y especial de la tercera.

192. Juiciale este nombre en nuestro Texto con el *Magnus: Magnus vocabitur in Regno Colorum.* Porque en el Cielo, donde solo los nombres son verdaderos; el nombre de Santo, como mayor, y mas excelente, es tambien el voico, y sobre todos, con que Dios es alabado. Aquellos Serafinos, que asistían perpetuamente al Trono de Dios, lo que cantavan á Cosos, como dize el Profeta Isaías, era. *Sanctus, Sanctus, Sanctus: Sanctus al Padre, Sanctus al Hijo, Sanctus al Espíritu Santo;* y tres vezes, ni mas, ni menos, porque cantavan á la Santissima Trinidad. Mas si las perfecciones de la Santissima Trinidad son tan infinitas, como el mismo Dios, y los Cantores eran Serafinos, los espiritus, y encendimientos supremos de toda la Corte del Cielo; porqué no variavan la musica, y las alabanzas, así como alternavan las voces? Porque siendo tambien infinitos los nombres de Dios, ninguno ay, que mas le agrade, que el nombre de Santo, por ser este, sobre toda excelencia, el mas excelente. Así responde el gran Dioniso Areopagita en el admirable libro, que compuso, *Dionys. de Divin. nomin. cap. 12. Deus per excellentem cuncta excellentiam Sanctus pradicatur.*

193. Este nombre, pues, de Santo (que en el Cielo es el mayor, y mas cantado, y celebrado de todos) es tambien el proprio de la tercera Persona de la Santissima Trinidad; y el que ella tomó para sí, y dió á San Antonio. Mas para que veamos quanto dió, sepamos la razon porque le tomó. En la Santissima Trinidad, el Padre es Espíritu Santo, y Santo; el Hijo es Espíritu, y Santo; el Espíritu Santo es Espíritu, y Santo. Pues si este nombre es comun á todas las Personas Divinas; porque le tomó la tercera Persona por particular, y proprio suyo? Porque este nombre era, el que mejor nos podia declarar la igualdad, que tiene el Espíritu Santo con el Padre, y con el Hijo, en aquella misma diferencia, en que parece que no es igual. Agora ved, La Persona del Padre engendra al Hijo, la Persona del Padre, y la del Hijo producen al Espíritu Santo; y pero la Persona del Espíritu Santo, ni solo, ni con el Padre, ni acompañado con el Padre, y el Hijo, produce otra Persona Divina, porque no es posible otra. Luego parece, que no es igual la Persona del Espíritu Santo á la del Padre, y á la del Hijo. Y si verdaderamente son iguales, como en la realidad son: *Qualis Pater, talis Filius, talis Spiritus Sanctus*; esta, que parece desigualdad, y verdaderamente es diferencia muy notable, con qué le suplió? Con el nombre de Santo.

194. Con el nombre de Santo, digo, no solo como

como comun á todas las Personas de la Santissima Trinidad, mas como proprio de la tercera. No es el Espíritu Santo, como el Padre, que engendra otra Persona Divina, que es el Hijo, mas es Santo como el Padre; no es como el Hijo, que con el Padre produce otra Persona Divina, que es el mismo Espíritu Santo; mas es Santo, como el Hijo. Y como es igual al Padre, y al Hijo en el nombre, no de santificado, sino de Santo; ni de santidad accidental, sino substancial; ni recibida de otro, sino propia; porque es Santo, como el Padre, aunque no sea Padre; y porque es Santo, como el Hijo, aunque no sea Hijo; es tan igual, y tan Dios, como el mismo Hijo, y como el mismo Padre. Excelentemente Origenes: *Sanctus Spiritus ita sanctus est, ut non sit sanctificatus; nec in istum sanctitatis eius recipit. Similique modo de Patre, & Filio intelligendum est. Sola enim Trinitas substantia est; que non extrinsecus accipit sanctificationem, sed natura sua sit sancta.*

195. De este nombre proprio de Santo, fundado en la santidad substancial de la tercera Persona de la Santissima Trinidad, se deriva la misma propiedad natural de el Santificador, santificando, y distribuyendo la misma santificacion, como absoluto, é independiente Señor, como, y á quien quiere: *1. Corinth. 12. 4. 11. Divisiones gratiarum sunt, idem autem Spiritus dividens singulis prout vult,* dize San Pablo. Y el mayor exemplo de este poder; como notan los Theologos, Suarez, de *Trinit. lib. 2. cap. 5.*, y el mas semejante, al que luego veremos en San Antonio, fué el del Misterio inefable de la Encarnacion del Verbo. Trayendo el Angel Gabriel esta Embaxada (á que solo la grandeza de vn animo capáz. de recibir dentro de sí á todo vn Dios, pudiera tener que replicar) respondió al reparo de la Señora, que aquella obra, quanto al modo, no tendria nada de humana; porque así como la Persona, que avia de encarnar, era la segunda de la Santissima Trinidad, así los soberanos Artífices de la misma uníon serian la primera Persona, que es el Altissimo, y la tercera, que es el Espíritu Santo: *Luca 1. 35. Spiritus Sanctus superveniet in te, & virtus Altissimi obumbrabit tibi.* Y qué se figuraron de estos dos concursos vnidos en vno, ambos Divinos, y en el mismo lugar? El mismo Angel declaró, que serian dos efectos, y dos nombres tan inefables, como el proprio compuesto; vno que se llamaria Hijo de Dios; y otro que seria por antonomasia el Santo: *Idcirco & quod nascetur ex te sanctum, vocabitur Filius Dei.*

196. Agora (en quanto es licito comparar, y equiparar por semejança estremos tan infinitamente distantes) tomemos de estas dos clausulas el *Sanctum*, y el *Vocabitur*. El *Vocabitur*, es lo que diximos, y vamos probando, que dió, y comunicó á San Antonio la tercera Persona de la Santissima Trinidad: y el *Sanctum*, el nombre de Santo absoluto, y por antonomasia, con que el mismo Espíritu Santo, sin otro exemplo, mas que el presente, hizo que San Antonio, singularmente mere

cedos los Santos, fué llamado el Santo. San Bernardo, ponderando las palabras del Angel: *Et quod nascetur ex te sanctum*; admirado de la novedad del termino, exclama: *Vt quid ita simpliciter sanctum, & absque additamento?* Santo, y absolutamente Santo, sin aditamento? Qué es esto? Es lo que dixo el Angel del Verbo, despues de encarnado, y lo que quito el Espíritu Santo, que tambien se verificasse de San Antonio, *Sanctum, & absque additamento*, San Antonio de Padua, donde tiene su sepulcro, no se llama San Antonio, sino el Santo, por antonomasia, y sin aditamento. Voy al Santo, vengo del Santo, sin otro nombre; quiere decir, voy á San Antonio, vengo de San Antonio. Y para que esto fuese, no por afecto, ó devocion particular humana, sino por infinito Divino inspirado por el mismo Espíritu; quando San Antonio pasó de esta vida, temiendo sus Religiosos, que el Pueblo no le dexasse sepultar, resolvieron tener la muerte en secreto; hasta darle sepultura, con las puertas cerradas: mas los niños, por Divino infinito, en el mismo instante, en que espiró, comenzaron á gritar por todas las calles: *Murió el Santo, murió el Santo, y como, Psalm. 8. 3. Ex ure infansum, & lactentium percipisti lendum;* tambien ellos, como lengua del Cielo, se nombravan por Santo sin aditamento. O excelencia grande de Antonio! No digo bien: O excelencia grande del Santo entre todos los Santos! San Francisco, su Padre, se llama Santo; pero con el aditamento, San Francisco; Santo Domingo, compañero, y hermano del mismo San Francisco, se llama Santo; pero con el aditamento, Santo Domingo. Los dos hijos de los mismos Padres, Doctores, y Lumbreras de la Iglesia, el Angelico, y el Serafico, tambien se llaman Santos, pero Santos con aditamento, vno Santo Thomàs, otro San Buenaventura, Mas San Antonio, singular entre todos, Santo sin aditamento; y por esto, con mucha razon San Antonio de Padua, porque solo Padua le acertó con el nombre proprio; siendo así, que tuvo muchos nombres. En Lisboa, se llamó en el Bautismo Fernando; en Coimbra, en la mudança del Hábito, se llamó Antonio; y solo Padua le acertó con el verdadero nombre; Santo, y nada mas, porque es mas, que todo: *Sanctum sine additamento.*

S. VIII.

197. **Y** supuesto, que para probar la vocacion, ó la imposition de este nombre bastava, al parecer, la verdad, de lo que acabo de referir, para que este vltimo Dilecto se pareciese con los dos passados, determiné mostrar como el *Vocabitur* en San Antonio no fué menos proprio del Espíritu Santo, que el *Fecerit*, y el *Decerit* del Padre, y del Hijo. Y no sé si el mismo San Antonio, ó el mismo Espíritu Santo me quiso reprehender como cobarde, y castigar como escaso en sus loores. No es mas dar el Espíritu Santo, que recibir del quanto puede dar? Y no es mas, que dar el Espíritu Santo,

darle del modo, que solo le pudo dar aquel de quien el mismo Santo recibió el ser? Estos dos mas son tan estupefactos, que tanto podia temblar la lengua de imaginarlos, como la misma Fé de creerlos. Mas yo ofenderia gravemente al Espíritu Santo mismo, y haria igual agravio à San Antonio, sino refiriese literalmente lo que aora dire. Despues de hallarse fuertemente tentado por muchos dias en Novicio de la misma Orden, rendido en fin à la fuerza de la tentacion, resolvió dexar el Habito. Y que haria el dolor, y caridad de Fray Antonio, que se hallava en el mismo Convento, para conservarle en la vocacion? O prodigio sobre toda admiracion estupefacto! Tambien parece derivacion del *Vocabitur*. Vã adonde estava el Novicio, abrele con las manos la boca, en trale por ella la respiracion, y aliento de la fuya, diciendo: *Accipe Spiritum Sanctum*, recibe el Espíritu Santo, y en el mismo punto huyó el Espíritu tentador, bolvió en si el Tentado, triunfó del enemigo, que le tenia vencido, y perseveró hasta la muerte en la Religion, como hijo digno de tal Madre, y segunda vez engendrado de tan Santo Padre. No fué esto dar el Espíritu Santo que es mas, que recibirlo?

198 Vamos aora al modo sin comparacion mas admirable, que la misma obra, Christo Señor nuestro dió el Espíritu Santo à los Apóstoles, y dió tambien poder à los Apóstoles para dar el Espíritu Santo. Pero de qué modo? Con una diferencia muy notable. Los Apóstoles comunicavan el Espíritu Santo por la imposicion de las manos, poniendolas sobre aquellos, que le recibian, como dize San Lucas: *Act. 8. 17. Imponentibus manibus super illos, & accipiebant Spiritum Sanctum*. Y Christo comunicó el Espíritu Santo à los Apóstoles con el aliento, y respiracion de su propia boca, la qual respiracion recibian ellos en las fuyas, como el mismo Señor juntamente les dixo: *Joan. 20. 22. Inflavit, & dixit eis: Accipite Spiritum Sanctum*. Y qual fué la razon de esta diferencia? Muy grande, muy particular, y muy necessaria. Porque los Apóstoles con la imposicion de las manos significavan en ellas, que lo hazian con el poder, y autoridad recibida de Christo; y Christo con el aliento, y respiracion de su boca significava, que ella era, como segunda Persona de la Santissima Trinidad, la que juntamente con la primera producia, y espirava el mismo Espíritu Santo. (que esta es la palabra, y el termino Theologico, con que se declara la produccion, y procession, con que el Espíritu Santo procede del Padre, y del Hijo) Así lo dizen San Agustín, San Cyrilo, Beda, y otros Padres en la exposicion del mysterio de esta accion de Christo. Y nosotros, à vista de lo que hizo San Antonio, à de la confianza, poder, y autoridad, que tuvo para hazerlo, que podemos decir, sino palmarnos? De fuerte, que aviendo de comunicar San Antonio el Espíritu Santo, no lo hizo como San Pedro, San Pablo, San Juan, y los otros Apóstoles, con la imposicion de las manos sobre el Religioso tentado, y

vencido; sino con el aliento; y respiracion de su boca, diciendo: *Accipe Spiritum Sanctum*, por el mismo modo, así en la accion, como en las palabras, con que el mismo Christo quiso significar, y representar en ellas, como segunda Persona de la Santissima Trinidad, que de ella procedia la tercera. Tanto es lo que amó, y honró el Espíritu Santo à aquel Santo, à quien con la propiedad del nombre dió la anonomasia del fuyo,

199 Y pues tenemos en la boca de San Antonio por obra, y por palabra una tan singular figura de la procession del Espíritu Santo; veamos en ella una nueva prerrogativa del mismo Divino Espíritu, participada tambien de San Antonio, y gloriosamente continuada en él. Hablando Christo de su procession, en quanto segunda Persona de la Santissima Trinidad; y de la Procession del Espíritu Santo, en quanto tercera Persona, de sí dize, que procedió: *Joan. 8. 42. Ego ex Deo processi*. Y del Espíritu Santo dize, que procede: *Joan. 15. 5. Spiritum venientis, qui à Patre procedit*. Las processiones, así del Hijo, como del Espíritu Santo, ambas fueron ab aeterno. Pues como hablando Christo de una, y otra, de la fuya dize, que procedió de preterito? *Processi*. Y de la del Espíritu Santo dize, que procede de presente? *Procedit*. La razon es, porque à las processiones eternas *Ad intra*, juntó el Señor las temporales *Ad extra*, quando el Hijo, y el Espíritu Santo vinieron à este mundo. Explicadamente consta de uno, y otro Texto, porque en el primero añade, *Veni*, y en el segundo, *Cum veneris*. En el primero, *Ego ex Deo processi, & veni*. Y en el segundo, *Cum veneris Paracliticus, qui à Patre procedit*. Dize, pues, Christo hablando de sí, que procedió, y vino de preterito; y porque de tal manera vino del Padre à este mundo, que bolvió otra vez para el mismo Padre: *Joan. 16. 28. Exivi à Patre, & veni in mundum: iterum relinquo mundum, & vado ad Patrem*.

200 Por el contrario, del Espíritu Santo dize de presente, que procede, y viene; porque de tal manera vino, que siempre viene, siempre está viniendo comunicando à todos sus dones, y gracias. La question fué agudamente excitada por el Abad Rupert, y la solucion tambien fuya, con una, no menos aguda, y bien fundada advertencia. Rupert, lib. 1. de process. 1. Spirit. Sanct. cap. 11. Mas porque así mismo fué primero de San Achanasio, y mas exprella, y elegantemente declarada por él, sus palabras son estas: Athanas. q. 79. *Dei quidem Filius post impletam totam dispensationem tandem assumptus est: Spiritus vero Sanctus super Apostolos veniens, & super omnem carnem effusus, non est unquam assumptus, sed in generationes transit omnes, & si quemlibet bonissem invenis, habitas super eum*. Y porque la segunda Persona de la Santissima Trinidad vino à la tierra, y despues bolvió al Cielo; y la Tercera vino, pero no bolvió, mas está siempre con nosotros en todo tiempo, y en todo lugar: esta misma gracia, de estar siempre con nosotros, comunicó el mismo Espíritu Santo à San

à San Antonio, para que fuese primeramente en todo tiempo; no solo la concedió en vida, sino tambien despues de muerto. Los otros Santos generalmente en este mundo trabajaron, padecieron, glorificaron à Dios, sirvieron al proximo, vencieron al demonio, pisaron el mundo, mortificaron la carne; con el exercicio de las virtudes cultivaron las almas proprias, con la palabra, y el exemplo las ajenas; buenos para sí, y haziendo bien à todos. Esto, en quanto vivieron: pero acabada feliz, y constantemente la carrera de la vida, dexaron este mundo, y se fueron al Cielo à gozar el fruto de sus trabajos, y descansar de ellos. Bien, así como Christo, el qual, *Post impletam totam dispensationem, tandem assumptus est*. Por lo contrario San Antonio, imitando tambien la Persona del Espíritu Santo, por la prerrogativa del nombre, en quedarse siempre con nosotros: *Assumptus non est, sed in generationes transit omnes*. Quatrocientos y veinte y siete años ha, que San Antonio fué à tomar possession del eminentissimo lugar, que tiene en la Corte del Cielo, como Grande de ella: *Magnus in Regno Caelorum*. Mas no por esto, en todos los años, y dias de tantos siglos, dexó de estar siempre con nosotros en la tierra, nada menos poderoso, y vigilante en asistimos, cuidar, y ayudarnos, sino mucho mas, que quando vivia. Quando vivia (que es la segunda parte de la misma prerrogativa) estava juntamente en diversos lugares, aora está en todos los del mundo; y si oy no le vemos en su propria persona, le vemos en los mismos, y mayores efectos.

201 Poco huviera hecho el Espíritu Santo en dar à San Antonio con el *Vocabitur* el nombre de Santo; si no le diera acompañado de las otras partes, de que enteramente se compone su propio nombre. El nombre de la tercera Persona de la Santissima Trinidad, por lo que en sí es, y por lo que obra en nosotros, se compone entera, é inefablemente de estas tres palabras: *Spiritus, Sanctus, Paracliticus*. Espíritu, Santo, Paraclico. Y por virtud, y extension del mismo *Vocabitur*, no solo comunicó la misma Persona Divina à San Antonio, el nombre de Santo, sino tambien el antenombre de Espíritu, y el sobrenombre de Paraclico: el de Espíritu, cuya propiedad es, estenderse à todas las quatro partes del mundo, como dize Ezequiel: *Ezech. 37. 9. A quatuor ventis veni Spiritus, & infusa*. Y el de *Paracliticus*, que quiere decir, *Consolator*, Consolador; para que en todas las partes del mismo mundo asistiese, como Espíritu, y en todas fuese Consolador, como lo es, de todos los que necesitassen de consuelo. Quando el Espíritu Santo descendió del Cielo, vino en figura de Espíritu, *Act. 2. 2. Spiritus vehementis*, y en figura de lenguas de fuego: *Lingua tanquam ignis*; no solo por lo que entonces significava en los Apóstoles, sino por lo que despues avia de obrar con todos: en figura de Espíritu, porque como Espíritu avia de llenar todo el mundo: *Sap. 1. 7. Spiritus Domini replevit orbem terrarum*. Y en figura de lenguas, y ellas de fuego; porque

Reg. 111.

como Consolador, avia de alumbrar, y alentar à todos con la luz, y consolacion de sus voces: *Ec hoc, quod continet omnia, scientiam habet vocis*. Y quien no vé en estas mismas figuras retratado oy à San Antonio? Despues que su alma se despidió del cuerpo, él quedó Espíritu; y del cuerpo solo le quedó la lengua incorrupta, é incorruptible, como el fuego; el Espíritu para la asistencia universal de todo el mundo, y la lengua, para consuelo tambien universal de todos en qualquiera parte del. En este mismo dia, y en esta misma hora, en que nosotros celebramos à San Antonio en la America, se celebran, y festejan con mucho mayores demonstraciones de solemnidad, en la Europa, en Africa, y en Asia todas las Naciones, y todos los Estados del mundo. Y porqué? Porque ninguna Nacion, ni Estado ay en él, grande, ó pequeño, que en los trabajos, y necesidades, à que todos estan expuestos, no invoque, y llame à San Antonio; y ninguna voz ay de los que le invocan, à que él no responda, aquí estoy. Es verdad, que no le vemos con los ojos, mas vemosle en los efectos. Ello es ser invisible, como Espíritu, y efectivo, como Consolador. Y fino, diganlo todos, en todo tiempo, y lugar. Los Labradores en el Campo, los Navegantes en la Mar, los Soldados en la Guerra, los Mercaderes en los Comercios, los Litigantes en las Demandas, los Precendientes en los Despachos, los Presos en las Carceles, los Cautivos en las Mazmorras, los Enfermos en las Dolencias, los Agonizantes en la Muerte, y hasta los Muertos en las Sepulturas; porque no ay lugar, ni estado tan ageno de toda esperanza, y remedio, à que las consolaciones de este Paraclico universal no se estienda.

202 El mayor trabajo, y el mas universal del mundo, de quien ninguno, y ninguna cosa se escapó, fué el Diluvio de Noé, y estenombre de Noé le puso su padre Lamech, que era Profeta, diciendo: *Gen. 5. 29. Iste consolabitur nos*. Este nos consolará; porque Noé en lengua Hebrea, quiere decir: *Consolator, & consolatio*. Consolador, y consolacion. Y cumplióse la Profecía, y significacion de su nombre en el mismo Noé, porque él fué el Restaurador, y Reparador del mundo, y el Consolador, y la Consolacion de aquella pérdida universal, é inmensa, en que se hieluyeron todas las de la hacienda, las de la fortuna, las de la naturaleza, las de la vida, y las de quanto en mil seiscientos y cinquenta y seis años avia cultivado el trabajo, adquirido la codicia, levantado la ambicion, y multiplicado, y engendrado la propagacion humana. Enonces prometió Dios, que no avia mas otra pérdida universal, como aquella; pero dexó al mismo mundo sujeto à tantas otras particulares, ó libres, ó violentas (sobre las de la misma fragilidad natural, desde entonces, hasta aora mas enlaquecida) que apenas ay casa, familia, ni persona, ni dia en este Valle de lagrimas, libre de tristezas, aflicciones, y trabajos; para cuyo consuelo no ay otro Consolador, y Paraclico mas prompto, y mas familiar, y domestico, y

12

que

que invocado diga, aqui estoy, como San Antonio. De quan vivas, eficazes, y effectivas sean las razones de la lengua, para el consuelo de las mas desdichadas tristezas, y aflicciones, pudiera referir muchos casos todos admirables, de los quales solo contare vno, por aver sucedido en nuestros dias, y pareceme, que del mundo viejo, donde fue muy celebrado, aun no pasó al Nuevo. En la Ciudad de Napoles estava sentenciado à muerte vn pobre hombre, à quien no avian valido las intercessiones, ni descargos, ni como él dezia, la propria inocencia, prevaleciendo contra todo, la prueba de los testigos: con el triste desengaño de aver de salir à ser ajusticiado al otro dia, hizo à Dios, y à ventura vna peticion, la qual entregó à la muger igualmente afligida, para que la llevase al Virrey, y echada à sus pies, le procurasse mover con sus lagrimas à que, por lo menos, le comutasse el castigo en otro, que no fuesse de muerte. Fue la desconsolada pretendiente à Palacio, mas no tuvo entrada, porque aquellas puertas siempre parentes à los ricos, y poderosos, solo para los pobres, que no tienen, ni pueden, acostumbra de ordinario à estar cerradas. Y que haria sobre esta desesperacion aquella miserable? Devia de ser buena Christiana, y resolvióse llamar à las puertas del Cielo, pues hallava cerradas las de la tierra. Vase à la Iglesia de San Antonio, y entre lagrimas, y sollozos pone la peticion sobre el Altar à los pies del Santo, diciendo, que pues tenia en sus brazos al Rey, no solo de los Virreyes, sino de los Reyes, del esperaba vn despacho, el qual vendria à buscar al otro dia. Aun no avia bien amanejado, quando la que esperaba, que las puertas de la Iglesia se abriesen, llegó al Altar, donde halló su papel, à lo que mostrava, sin alguna mudança. Abrióle, y vió que tenia mas escrito; pidió, porque no sabia leer, que lo declarasen, y como le dixessen que contenia el perdón del Virrey, y que luego pudiesen al condenado en libertad; ya se ve como correria alegre à llevarle la nueva, y la vida. Presentó el despacho al Carcelero, el qual le tuvo por nuevo delito, entendiendo que la letra, y la firma era fingida. Veis aqui ya trocada la tristeza en nuevo susto otra vez. Llevó el Carcelero el papel al Secretario, que tambien confirmó la falsedad de la letra, admirado de la grande semejança, y propiedad de ella, y suponiendo, que el caso pedia nueva inquisicion, y examen, para que fuesse cortada la mano, que tal avia escrito, y no imaginando, ni passandole por el pensamiento lo que el Virrey podia responder, le presentó abierta la peticion. Mas! O Antonio, verdadero, y universal Paraclito! O Antonio, piadoso Consolador, y certissimo consuelo de todos los angustiados, y afligidos! O lengua viva, è immortal! O lengua mas eloquente, y poderosa Oradora, para convencer encandamientos, y sacar voluntades, y

para rendir la Divina, y las humanas à la vuelta! Respondió el Virrey, que la letra no era fingida, sino fuya, y que él avia escrito, y firmado aquel despacho de su propia mano. Y dando la causa de no solo aver moderado la sentencia, pero aun de aver abuelto, y dado por libre del todo al reo: este papel, dixo, me traxo aqui vn Frayleito de San Francisco, que me dixo tales cosas, y con tal eficacia, que yo no pude dexar de hazer, y escribir lo que él quiso. Executóse el perdón, divulgóse el caso, palmaronse los que no conocian bien al Autor; mas los que conocen su poder, y sus maravillas, sin admiracion, y novedad, solo dezian: esto es ser San Antonio. Y yo, que dire? Solo digo, que la tercera Persona de la Santissima Trinidad tiene bien desempeñado en este Discurso el *Vocabitur*; pues para dar el Espiritu Santo enteramente à San Antonio todo su nombre; no solo le dió en quanto Santo, sino tambien en quanto Espiritu, y en quanto Paraclito: *Santum quoque Paraclitum Spiritum.*

S. IX.

203 **H**E acabado, aunque mas dilatadamente de lo que yo quisiera, las tres partes de mi Discurso. Y para que mirando à San Antonio en todas ellas, ofrezcamos tambien algun obsequio à la fiel veneracion de las tres Personas de la Santissima Trinidad; de lo que el Santo imitó en cada vna, saquemos muy brevemente tres documentos. El primero, para los que la fortuna hizo poderosos: el segundo, para los que el estado haze sabios: el tercero, para los que la profession deve hazer santos. Todo hombre tiene obligacion de ser semejante à la Santissima Trinidad. Por esto Dios, no solo en quanto Vno, sino en quanto Trino (hablando entre si las tres Personas Divinas) quando erió al hombre, dixo: *Genel. 1. 26. Faciamus hominem ad imaginem, & similitudinem nostram.* Hagamos al hombre à nuestra imagen, y semejança. Si el poderoso pudiere moderar lo que puede, usando del poder solo para el bien, será semejante à la Persona del Padre, è imitará à San Antonio en el *Fecerit*. Si el sabio supiere encubrir à su tiempo lo que sabe, y solo manifestar lo que conviene, será semejante à la Persona del Hijo, è imitará à San Antonio en el *Docuerit*. Si el que deve ser santo estimare la verdad de este nombre sobre todos los titulos del mundo, será semejante à la Persona del Espiritu Santo, è imitará à San Antonio en el *Vocabitur*. De este modo el poder moderado, la sabiduria bien entendida, y la santidad sobre todo estimada, le alcançarán la solida, y eterna grandeza, no en la tierra, donde todo es pequeño, y poco; sino en el Cielo, donde todo es mucho, y grande: *Qui fecerit, & docuerit, hic magnus vocabitur in Regno Colorum.*

SERMON DE S. ANTONIO DE PADVA,
EN LA DOMINICA INFRAOCTAVA DEL CORPVS CHRISTI,
expuesto el Santissimo Sacramento en San Luis de Marañon.
año de 1633. Trasládose de la Feria sexta
al Domingo.

Homo quidam fecit cenam magnam. Lucæ 14. 16.

Vos estis sal terra: vos estis lux Mundi. Matth. 5. 13. 14.

S. I.

204 **A**D MIRABLE es Dios en si mismo, y admirable en sus Santos; y por estas dos razones de admiracion, dos vezes admirable en este gran dia. David dize,

que hizo Dios vna sola memoria de sus maravillas; y yo me veo obligado oy à dezir, que hizo dos. La primera memoria de las maravillas de Dios, es el Santissimo Sacramento del Altar: *Psal. 110. Memoriam fecit mirabilium suorum, & factam dedit timentibus se.* La segunda memoria de sus maravillas, es aquella grande maravilla de todas las memorias del mundo, nuestro prodigioso Portugués San Antonio. Estas dos memorias vinieron à enlazarse en este dia. Todas estas maravillas se vinieron à encontrar, y amontonar en esta Fiesta. Y bien era necesaria toda la gracia de la primera; y toda la eloquencia de la segunda, para satisfacer à tan grandes obligaciones. Previendo yo, que tenia dos Fiestas que predicar, y queriendo reducirlas, como acostumbro, à vn solo discurso, hallélas tan vnidas entre si, y los sugetos de ellas tan semejantes, y parecidos, que mas trabajo tuve en poderlas distinguir, que en averlas de juntar. Si ponía los ojos en aquella Custodia, y considerava las maravillas del Santissimo Sacramento, pareciam que veia las de San Antonio; si bolvia los ojos, y los ponía en este Altar, y considerava las maravillas, y prodigios de San Antonio, pareciam que estava viendo las del Santissimo Sacramento. Y si no fuera por los accidentes, con ser vn Sugeto Divino, y otro humano, casi pudiera persuadirme, que eran lo mismo. Elias era Maestro, y Elifso discipulo; Elias era Señor, y Elifso siervo, pero eran ambos tan parecidos en las maravillas, que solo se distinguian en la capa. Dió Elias la capa à Elifso, y quedó Elifso otro Elias. Allí lo nõrd San Juan Chrylostomo: *Elias sursum, Elias deorsum.* No niego que Antonio es siervo, y Christo Señor; no niego que Antonio es discipulo, y Christo Maestro; Joan. 13. 13. *Magister, & Domine.* Pero quan-

do miro àzia aquel Elias Divino, y àzia este Elias feo, aunque humano, veolos en las maravillas tan parecidos; veolos en los milagros tan equivocados, que solo parece se distinguen en la capa. Si Christo desde aquel Sagrario soltara la capa de los accidentes, y la echara sobre San Antonio, pudieramos casi adorar en el otro Sacramento.

205 Dixe otro Sacramento, y podia casi dezir, el mismo Sacramento; porque comparadas las maravillas, que se creen de aquella Hostia Consagrada, con las maravillas que se leen, y se ven en San Antonio; solo ay de diferencia entre vnas, y otras, que en la Hostia està el Santissimo Sacramento con las cortinas echadas, en San Antonio està el Sacramento con las cortinas corridas. En la Hostia están las maravillas del Sacramento ocultas, en San Antonio están publicas. En la Hostia están escondidas, en San Antonio manifestadas. En la Hostia están encubiertas, en San Antonio patentes. En la Hostia se creen, y se ven; en San Antonio se creen, y se ven. Finalmente, en la Hostia està el Sacramento con cortinas, en San Antonio sin cortina. El Manà, figura mayor del Sacramento, fuera del Arca del Testamento estava cubierto con la cortina del *Sancta Sanctorum*, que cubria todo el Propiciatorio; pero dentro del Arca del Testamento no tenia cortina alguna. Y quien es el Arca del Testamento? Ya el Papa Gregorio IX. dixo, que San Antonio era *Arca del Testamento*. Solo en San Antonio està el Sacramento sin cortina, solo en San Antonio están patentes, y descubiertas las maravillas de aquel Sacrosanto Misterio. Y en qual de aquellos Altares pensais que està el Sacramento propriamente expuesto? No està expuesto en aquel Altar Mayor, sino en este. Expuesto quiere dezir manifesto, y declarado. Y el Santissimo Sacramento en aquella Custodia està desencerrado, si; pero expuesto no, porque no està manifesto, ni declarado. Solo donde està San Antonio està el Santissimo Sacramento propriamente expuesto, porque èl es la exposicion, y declaracion de las maravillas del Santissimo Sacramento. Valgame Dios, quantas cosas